

## La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos\*

THOMAS KÜHNE

Clark University

BENJAMIN ZIEMANN

University of Sheffield

### RESUMEN

Durante décadas, la historia militar se ha mantenido apartada de las principales corrientes históricas y se convirtió básicamente en un reducto para los propios militares y eruditos que no compartían los avances historiográficos recientes y prolongaban la tradición positivista alemana. Sin embargo, en las últimas décadas la historia militar ha establecido un fructífero diálogo no sólo con escuelas como la historia social, la historia de la vida cotidiana, la historia oral y similares, sino también con otras ciencias como la sociología o la psicología. La evolución de la historia militar es puesta en relación con la de la mirada de la sociedad alemana hacia su conflictivo pasado y, en particular, las implicaciones de experiencias históricas como la Segunda Guerra Mundial o el Holocausto.

**Palabras clave:** Segunda Guerra Mundial, Historia Militar, Guerra, Historiografía, memoria.

### ABSTRACT

For decades, military history was kept apart from the main historical currents, and was mostly a redoubt for military themselves and erudites who were not aware of the latest developments in historiography and prolonged the German positivist tradition. However, in the last decades military history has established a fruitful dialogue not only with schools such as Social History, Alltagsgeschichte, Oral History and the like but also with other sciences such as Sociology or Psychology. The evolution of military history itself is put into relation with that of the regard of German society towards its tumultuous past and particularly the implications of such historical experiences such as the Second War World or the Holocaust.

**Keywords:** Second World War, Military History, War, Historiography, Memory.

---

\* Publicado originalmente en: Thomas Kühne y Benjamin Ziemann (eds.), *Was ist Militärgeschichte?*, Paderborn: Ferdinand Schöningh Verlag 2000, pp. 9-46. Traducción del alemán de Henrike Fesefeldt. Desde 2000, ambos autores han avanzado en sus reflexiones. Se pueden consultar algunos resultados

Al finalizar el siglo de las guerras totales, la violencia bélica se ha convertido para la mayoría de las personas, tanto en Alemania como en el resto de las sociedades industriales occidentales, en algo ajeno. Pero, a la vez, en algo cuya presencia se siente de cerca. Las guerras, bien provocadas concientemente o bien aceptadas con fatalidad como un instrumento de la política, se someten hoy más que nunca a debate; y lo mismo cabe decir de la figura del soldado como agente y símbolo de la violencia bélica. Buena muestra de su pérdida de legitimidad son los debates sobre el servicio militar, acerca de la pertinencia de la conocida afirmación de Tucholsky (“Los soldados son asesinos”) o sobre el papel de los desertores en la historia, sobre todo en la IIª Guerra Mundial.<sup>1</sup> Todo ello se relaciona con un cambio de mentalidad de largo alcance en relación con la primera mitad del siglo XX, un cambio que en Alemania ha tenido lugar de modo más acentuado que en otras naciones industrializadas. Al mismo tiempo, sin embargo, y como se ha afirmado a menudo, la guerra ha vuelto a Europa.<sup>2</sup> El final de la confrontación entre el bloque occidental y el oriental no inauguró un período de paz global, sino que más bien volvió a hacer posible la guerra, y de nuevo en Europa, a las puertas de aquellas naciones que mentalmente ya se habían despedido de ella. A finales del siglo XX, la visión de un mundo, aunque sólo fuese la de una Europa sin guerra, ha resultado ser una ilusión.<sup>3</sup>

En el trasfondo de esta ambivalencia, el antiguo desinterés por la historia de la violencia por parte de las disciplinas científicas y de la opinión pública se ha revertido totalmente. Desde principios de la década de 1990, la guerra y los soldados han atraído el interés de historiadores e historiadoras en una medida difícilmente concebible unos años antes. Testimonio de ello ha sido también la constitución *del Grupo de Trabajo sobre Historia Militar (Arbeitskreis Militärgeschichte*, en adelante AKM), fruto de una iniciativa del *Congreso Bianual de Historiadores Alemanes* celebrado en 1994 en Leipzig,

en: Thomas Kühne, “Comradeship. Gender Confusion and Gender Order in the German Military, 1918-1945”, en: Karen Hagemann y Stefanie Schüler-Springorum (eds.), *Home – Front. The Military, War and Gender in 20th Century Germany*, Oxford/New York 2002, pp. 233-254; Thomas Kühne y Peter Gleichmann (eds.), *Massenhaftes Töten. Kriege und Genozide im 20. Jahrhundert*, Essen 2004; Benjamin Ziemann, “Vergesellschaftung der Gewalt’ als Thema der Kriegsgeschichte seit 1914. Perspektiven und Desiderate eines Konzeptes”, en: Bruno Thoß y Hans-Erich Volkmann (eds.), *Erster Weltkrieg - Zweiter Weltkrieg: Ein Vergleich. Krieg, Kriegserlebnis, Kriegserfahrung in Deutschland*, Paderborn 2002, pp. 735-758; id. (ed.), *Perspektiven der Historischen Friedensforschung*, Essen 2002; id., “Soldaten”, en: Gerhard Hirschfeld, Gerd Krumeich y Irina Renz (eds.), *Enzyklopädie Erster Weltkrieg*, Paderborn 2003, pp. 155-168.

- 1 Vid., entre otros, Michael Hepp y Victor Otto (eds.), *“Soldaten sind Mörder”. Dokumentation einer Debatte*, Berlin 1996; Dieter Knippschild, “Deserteure im Zweiten Weltkrieg: Der Stand der Debatte”, en: Ulrich Bröckling y Michael Sikora (eds.), *Armeen und ihre Deserteure. Vernachlässigte Kapitel einer Militärgeschichte der Neuzeit*, Göttingen 1998, pp. 222-252; en general, vid. Thomas Kühne, “Der Soldat”, en: Ute Frevert y Heinz-Gerhard Haupt (eds.), *Der Mensch des 20. Jahrhunderts*, Frankfurt/M. New York 1999, pp. 344-371. Las referencias bibliográficas tienen carácter ilustrativo y no pretenden ser exhaustivas. – La cita de los “soldados” se refiere a la frase “Los soldados son asesinos” del periodista alemán Kurt Tucholsky (1890-1935). [Nota de la traductora].
- 2 Vid. p.ej. Herfried Münkler, *Gewalt und Ordnung. Das Bild des Krieges im politischen Denken*, Frankfurt/M. 1992, p. 10.

que fue fundado formalmente un año más tarde y que ha reunido en pocos años a varios centenares de socios. En los primeros diez números del boletín informativo que publica regularmente este grupo de trabajo aparecen resúmenes de más de cien proyectos de investigación sobre épocas y temas totalmente diferentes.<sup>4</sup> En la mayoría de los casos se trata de proyectos de tesis doctoral, pero también de trabajos de habilitación y de tesis de licenciatura. Igualmente, aparecen entre ellos proyectos de documentación y de ediciones críticas, de bibliografías y de exposiciones.

Llegados a este punto, el trabajo que aquí se presenta se entiende como un intento de proporcionar un impulso a las investigaciones sobre Historia Militar y de contribuir a sus posicionamientos metodológicos y conceptuales.<sup>5</sup> Procuraremos así aproximar la Historia Militar, aún más de lo que se ha hecho hasta este momento, a los problemas, teorías y debates vigentes en otras ramas de la ciencia histórica. La siguiente introducción plantea tres grupos de problemas que se han de tomar en consideración en este contexto. *Primero*, esbozará la relación entre los condicionantes del interés desde la investigación empírica y la falta de sofisticación conceptual de la Historia Militar. *Segundo*, se presentarán a título de ejemplo dos de las “grandes narrativas” sobre el ejército, en las que se esconden implícitamente suposiciones de gran importancia sobre sus estructuras. Finalmente, y en *tercer* lugar, se someterá a debate la cuestión de la diversidad de los enfoques metodológicos existentes y las posibilidades de su integración.

## 1. EMPIRÍA Y TEORÍA. CONDICIONANTES DEL INTERÉS MANIFESTADO POR LA HISTORIA MILITAR

En 1995, el historiador israelí Omar Bartov sostuvo una polémica de amplio eco con los investigadores agrupados en el *Militärgeschichtliches Forschungsamt (Instituto de Investigación en Historia Militar, MGFA)* con la siguiente observación. Según él, la Historia Militar había “cobrado, sobre todo después del final de la IIª Guerra Mundial, la fama de una empresa algo dudosa, y todo aquél que se ocupase de ella era menospreciado a menudo como un estudioso de segunda categoría, más interesado en la descripción de heroicas batallas que en la investigación histórica seria.” En este “prejuicio” se encontraron ambos lados, el de la producción y el de la recepción de la Historia Militar.<sup>6</sup> Después de la IIª Guerra Mundial, la ‘atmósfera’ crítica hacia la guerra impidió que surgiese un in-

3 Vid., en vez de citar una gran cantidad de referencias, el amplio y provocador ensayo de Cora Stephan, *Das Handwerk des Krieges*, Reinbek 1998.

4 *Newsletter AKM*, nr. 1 (1995) - nr. 10 (1999).

5 Vid. los informes sobre los debates del 2º congreso anual del AKM, celebrado en 1998 en Bochum: Klaus Latzel, en: *Newsletter AKM* 8 (1998), pp. 49-56; Thomas Kühne y Benjamin Ziemann, en: *Militärgeschichtliche Mitteilungen* 57 (1998), pp. 631-639.

6 Omer Bartov, “Wem gehört die Geschichte? Wehrmacht und Geschichtswissenschaft”, en: Hannes Heer y Klaus Naumann (eds.), *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, Hamburg 1995, pp. 601-619, también para los párrafos siguientes; la cita, vid. *ibid.*, p. 601.

terés sustantivo en este área de la Historia. Ni la gran mayoría de la opinión pública ni los sabios del gremio se interesaban por la Historia Militar. Ambos estimaban que no sólo los temas militares, sino que también el ocuparse de ellos era “poco sofisticado”.<sup>7</sup> La Historia Militar fue considerada como un residuo, poco científico, de los propios militares, cuyo interés por las guerras pasadas residía en aprender de ellas cómo ganar las guerras futuras; o de un público reclutado entre los militaristas incorregibles, personificados en jóvenes entusiastas de lo bélico o en fanáticos veteranos de guerra. Que este juicio no era infundado del todo lo muestran un sinnúmero de opulentos libros ilustrados con fotografías de armas, tanques y aviones de combate, de hagiográficas biografías de los grandes generales o de descripciones de batallas, centradas en las prestaciones de los ejércitos y en la capacidad de sufrimiento de los individuos. Y, por último, en este juicio se reincidía en un reparto de tareas que era tan viejo como la misma historiografía moderna. El ejército –en Prusia-Alemania el Estado Mayor– había dirigido las guerras, y se arrogaba por ello también el derecho de decidir de forma autónoma y exclusiva sobre su interpretación histórica. Como un instrumento explícito de la instrucción militar –y como un medio poético para elaborar leyendas–, una Historia Militar de este tipo se sirvió de un método “orientado hacia la praxis”, e ignoró el método histórico-crítico de la historiografía general. Ambas disciplinas estaban en campos diametralmente opuestos. Historiadores como Hans Delbrück, que intentaron elaborar una Historia Militar según los principios metodológicos de una especialidad científica guiada por los criterios de Ranke y Droysen, no pudieron contar con el reconocimiento ni de sus colegas del gremio ni de los militares.<sup>8</sup>

Sólo de modo paulatino, y venciendo tenaces resistencias, se ha ido reconociendo que las guerras y los soldados forman una parte constitutiva de las sociedades modernas. Es cierto que temas como las causas y los comienzos de las guerras, los armisticios y los acuerdos de paz se han encontrado desde siempre entre los temas clásicos de la Historia elaborada en las universidades. Pero fijaban su mirada en las historias ‘civiles’, anteriores o posteriores a las guerras, no en las guerras en sí.<sup>9</sup> Ciertamente, la problemática del militarismo se situaba en el centro de las preocupaciones de la historiografía que se ocupó de la “vía especial alemana” [*Sonderweg*] en los siglos XIX y XX, y de los antecedentes remotos del nacionalsocialismo. Sin embargo, la teoría de la “vía especial alemana” también era un producto característico de los axiomas basados en las teorías de la modernización

7 Observación del historiador Manfred Messerschmidt, durante muchos años director del MGFA, citada en Ulrich Raulff, “Bewegliche Zonen. Schriftsteller, Historiker und die Geschichte der Gegenwart”, en: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 26 de abril de 1999, p. 49.

8 Vid. Wilhelm Deist, “Bemerkungen zur Entwicklung der Militärgeschichte in Deutschland”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 315-322; Wolfram Wette, “Militärgeschichte zwischen Wissenschaft und Politik”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 49-71; Bernd Wegner, “Wozu Operationsgeschichte?”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 105-113, y también Wilhelm Deist, “Hans Delbrück. Militärhistoriker und Publizist”, en: *Militärgeschichtliche Mitteilungen* 57 (1998), pp. 371-384.

9 Vid. Jost Dülffer, “Militärgeschichte und politische Geschichte”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 127-139.

tan dominantes en la historia social y política de las décadas de 1960 y 1970, en la que se menospreciaba la guerra y lo militar, considerándolos residuos de lo tradicional, y en todo caso difícilmente dignos de ser objeto de investigaciones específicas.<sup>10</sup> Historia Militar e “Historia General” eran dos cosas que en el fondo no parecían tener nada que ver la una con la otra. La última era administrada por los historiadores universitarios, mientras que la primera era reducto de especialistas y se circunscribía a determinadas instituciones. En Alemania occidental se concentraba fundamentalmente en dos instituciones dependientes de sus Fuerzas Armadas [*Bundeswehr*]: el MFGA y el *Sozialwissenschaftliches Institut (Instituto de Ciencias Sociales*, antes afincado en Munich, ahora en Strausberg).<sup>11</sup> En la República Democrática Alemana<sup>12</sup> y en otros países, por ejemplo en los Estados Unidos<sup>13</sup>, sólo existían diferencias graduales a este respecto, pero no en lo fundamental.<sup>14</sup> Desde la década de 1950, en ambos lados se registraron reiteradas veces algunas tendencias en dirección opuesta; pero hasta la década de 1980 no fueron suficientes para superar este reparto de tareas. El MGFA fundado en 1957, que por lo menos desde el punto de vista legal se regía según el principio de la libertad de investigación, garantizado por la Ley Fundamental [Constitución] Alemana de 1949, hizo un esfuerzo para enlazar con las preocupaciones de la historiografía general y para hallar reconocimiento como una de sus subdisciplinas, mediante la apuesta por el método histórico-crítico y por romper con la

10 Cf. infra.

11 Vid. Wette, “Militärgeschichte”, pp. 49-71.

12 Vid. ibid.; Jürgen Angelow, “Forschung in ungelüfteten Räumen. Anmerkungen zur Militärgeschichtsschreibung der ehemaligen DDR”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 73-89.

13 Vid. Peter Paret, “The History of War and the New Military History”, en: id., *Understanding War. Essays on Clausewitz and the History of Military Power*, Princeton 1992, pp. 209-226, y además John Whiteclay Chambers II, “The New Military History: Myth and Reality”, en: *The Journal of Military History* 55 (1991), pp. 395-406; Dennis. E. Showalter, “Militärgeschichte als Operationsgeschichte. Deutsche und amerikanische Paradigmen”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 115-126.

14 Con todo, hasta el momento actual, los grandes clásicos de Historia Universal sobre la Historia de la Guerra y la Paz provienen casi todos de la pluma de autores anglosajones y también franceses, y apenas de autores alemanes, aunque gran parte de ellas esté disponible en traducciones al alemán. Vid. p.ej. Raymond Aron, *Frieden und Krieg. Eine Theorie der Staatenwelt*, Frankfurt/M. 1986; Gordon A. Craig y Alexander L. George, *Zwischen Krieg und Frieden. Konfliktlösung in Geschichte und Gegenwart*, München 1984; William McNeill, *Krieg und Macht. Militär, Wirtschaft und Gesellschaft vom Altertum bis heute*, München 1984; John Keegan, *Die Kultur des Krieges*, Berlin 1993. Revisiones generales sobre la Historia Militar alemana, como la sólida de Karl-Volker Neugebauer (ed.), *Grundzüge der deutschen Militärgeschichte, vol. 1: Historischer Überblick, vol. 2: Arbeits- und Quellenbuch*, Freiburg 1993, han sido elaboradas exclusivamente en el seno del MGFA, y esta última se recomienda como “libro de consulta” para la “enseñanza de Historia Militar”, vol. I, p. 10. En los compendios de varios volúmenes sobre la Historia de la Edad Contemporánea, estructurados en bloques temáticos, como la “Neue Historische Bibliothek” o la “Enzyklopädie Deutscher Geschichte”, se encuentran representadas todas las disciplinas especializadas de la investigación histórica moderna, pero falta la historia de lo militar y de la guerra. Lo mismo es cierto en el caso del resumen representativo más reciente de Hans-Jürgen Goertz (ed.), *Geschichte. Ein Grundkurs*, Reinbek 1998, que no contiene ningún apartado sobre Historia Militar. Al contrario, vid. Gerd Krumeich, “Militärgeschichte für eine zivile Gesellschaft”, en: Christoph Cornelißen (ed.), *Was heißt Geschichte heute? Eine Einführung in das historische Denken*, Frankfurt/M. 2000.

Historia de los Estados Mayores. Estos esfuerzos se expresaron, entre otros, en la nueva autodenominación de la subdisciplina: el término “Historia Militar”. Antes de 1945, su uso ni siquiera era habitual en el idioma alemán. En vez de ello, se solía hablar de la Historia de la Guerra, como “enseñanza de experiencias orientadas hacia las actuaciones (bélicas)”, como ya apuntamos.<sup>15</sup> Esta última proporcionaba conocimientos sobre la teoría, los acontecimientos y las prácticas de las guerras del pasado. De este modo, formaba parte en primer lugar de la instrucción militar, y sólo secundariamente se entendía también como una disciplina de la ciencia histórica. En los años cincuenta del siglo XX, este término todavía era muy habitual, al lado de *Wehrgeschichte*, un término acuñado durante el nacionalsocialismo, para fundar una ciencia histórica puesta enteramente al servicio de la militarización cultural de la sociedad. Al contrario de la “*Kriegsgeschichte*” (Historia de la Guerra), enfocada hacia los acontecimientos y los hechos, la *Wehrgeschichte* (“Historia de la auto-defensa”), como parte de la ideología del nacionalsocialismo (*Wehrgedanke*, “ideario del pueblo capacitado para su auto-defensa”) no estaba dirigida en primer lugar a los futuros oficiales, sino a la totalidad de la “comunidad nacional”. Sólo a partir de mediados de la década de los 1950 se hizo más usual el término “Historia Militar”, que se proponía ahora investigar la “historia del poder armado como un factor institucionalizado de la vida social en el marco global del Estado”, correspondiendo al enfoque entonces dominante en la historiografía académica, protagonizada por la historia política y de las instituciones.<sup>16</sup> Según una famosa definición de Rainer Wohlfeil, la Historia Militar se pregunta “por el poder armado como instrumento y medio de la política y se ocupa del problema de cómo se dirige en la guerra y en la paz. Sin embargo, no interpreta la guerra como un asunto exclusivamente militar, sino que la sitúa en el marco de la Historia General [...]. La Historia Militar sigue examinando el ejército no sólo como una institución, sino como un factor en la vida económica, social y pública. Y, además, también se ocupa del poder armado como una fuerza política. Sin embargo, en el centro de la Historia Militar se encuentra –de modo análogo al objetivo de abarcar al hombre en su ámbito de actuación, propio de la ciencia histórica en general– el soldado en todos los ámbitos de su vida.”<sup>17</sup>

Particularmente a partir de fines de la década de 1960, el MGFA publicó una serie de estudios que hacían justicia a su pretensión de enlazar con la historiografía universitaria, y que obtuvieron amplio reconocimiento nacional e internacional. Baste mencionar

15 Rainer Wohlfeil, “Militärsgeschichte. Zu Geschichte und Problemen einer Disziplin der Geschichtswissenschaft (1952-1967)”, en: *Militärsgeschichtliche Mitteilungen* 52 (1993), pp. 323-344, también para lo siguiente, cita. p. 329. En este artículo también se encuentran referencias a artículos más antiguos sobre la concepción de la Historia Militar. Para una visión más extensa de la historia de este concepto y del desarrollo de la investigación, vid. Reinhard Brühl, *Militärsgeschichte und Kriegspolitik. Zur Militärsgeschichtsschreibung des preußisch-deutschen Generalstabes 1816-1945*, Berlin 1973.

16 Ibid. p. 330.

17 Vid. Rainer Wohlfeil, “Wehr-, Kriegs- oder Militärsgeschichte?”, en: *Militärsgeschichtliche Mitteilungen*, pp. 21-29, p. 28 y s; vid. “Zielsetzung und Methode der Militärsgeschichtsschreibung”, en: MGFA (ed.), *Militärsgeschichte. Probleme - Thesen - Wege*, Stuttgart 1982, pp. 48-59, p. 54.

la obra pionera de Manfred Messerschmidt sobre la “Wehrmacht en el Estado nazi”<sup>18</sup>, y también subrayar el hecho de que en un momento relativamente temprano el MGFA dirigió su mirada hacia el papel de la mujer en la Historia Militar, aunque lo hiciese más bien con fines de documentación, y sólo en menor medida con el objetivo de conseguir avances metodológicos.<sup>19</sup> A lo largo de la década de 1970, la guerra librada por el régimen nazi y sus antecedentes fue un tema acerca del que algunos historiadores del MGFA desarrollaron una Historia Militar crítica, que realizó una aportación fundamental para la constitución de la disciplina de la Investigación Histórica sobre la Paz en Alemania. Era todo lo contrario a la antigua “Historia de la Guerra”, dado que ya no se dedicaba al análisis de los conflictos con el propósito de poder conducir mejor las guerras del futuro, sino con el fin de no tener que emprender ninguna más.<sup>20</sup>

Desde la década de 1970 eran perceptibles también algunos movimientos en el campo de la historiografía. Esta última se concentraba temáticamente en la Iª Guerra Mundial, y conceptualmente era deudora de la Historia Social. En el centro de su interés se encontraban los desequilibrios socioeconómicos generados por la guerra, y la relación entre la economía de guerra y la sociedad en guerra. Destacados ejemplos de esta tendencia fueron “Ejército, industria y trabajadores en Alemania 1914 a 1918” de Gerald Feldman, y “Sociedad de clases en guerra” de Jürgen Kocka.<sup>21</sup> Sin embargo, tanto Kocka como Feldman escribían una historia de la guerra apoyándose en categorías que en cierto modo pertenecían al ámbito de la sociedad civil, como la teoría económica y el análisis de clase. De esta forma, lo específico de la situación bélica amenazaba con perderse de vista. El ejército en sí, el frente bélico, las trincheras, los soldados de tropa apenas aparecían en estos estudios, ni siquiera de modo marginal.

Mucho antes que los alemanes, los investigadores anglosajones no sólo se interesaron por la “retaguardia” de la Iª Guerra Mundial, sino que también dirigieron su atención hacia las trincheras, es decir, hacia la auténtica sociedad militar, combinando perspectivas filológicas e historiográficas, absorbiendo enfoques de Antropología Cultural y de la Psicohistoria, y dedicándose a lo que posteriormente, en la década de 1980, se llegó

18 Manfred Messerschmidt, *Die Wehrmacht im NS-Staat. Zeit der Indoktrination*, Hamburg 1969.

19 Ursula von Gersdorff, *Frauen im Kriegsdienst. 1914-1945*, Stuttgart 1969.

20 Wolfram Wette, “Friedensforschung, Militärgeschichtsforschung, Geschichtswissenschaft. Aspekte einer Kooperation”, en: Manfred Funke (ed.), *Friedensforschung - Entscheidungshilfe gegen Gewalt*, Bonn 1975, pp. 133-166.

21 Gerald D. Feldman, *Armee, Industrie und Arbeiterschaft in Deutschland 1914 bis 1918*, Berlin/Bonn 1985 (primera edición en americano 1966); Jürgen Kocka, *Klassengesellschaft im Krieg. Deutsche Sozialgeschichte 1914-1918*, Göttingen 1978. Feldman y Kocka pudieron basar su trabajo en los extensos trabajos preparatorios, editados en decenas de monografías, realizados en el marco de un proyecto iniciado por la Fundación Carnegie durante los años veinte sobre las consecuencias sociales y económicas de la guerra mundial. Este proyecto había sido planeado desde 1911, y fue adaptado en 1914 a las nuevas realidades. Eso significa que en las disciplinas sistemáticas ocupadas con las políticas sociales, la economía de la nutrición, la criminalidad, la Teología y muchos aspectos más, la investigación de las guerras totales del siglo pasado ya había empezado incluso antes del comienzo de la Iª Guerra Mundial. Vid. Gunther Mai, *Kriegswirtschaft und Arbeiterbewegung in Württemberg 1914-1918*, Stuttgart 1983, pp. 13-25.

a denominar en Alemania “vida cotidiana en guerra”.<sup>22</sup> La Historia de la Vida Cotidiana [*Alltagsgeschichte*] se introdujo en Alemania al final de la década de 1970 conforme a modelos foráneos, procedentes sobre todo del ámbito anglosajón. Se concebía a sí misma como un contrapunto a la Historia de las ideologías, de las instituciones y, sobre todo, a la Historia Social. A esta última le reprochaba haber concebido una Historia en la que no cabían los individuos; o de tenerlos en cuenta, en el mejor de los casos, sólo cuando se trataba de personalidades célebres –los grandes hombres–, o meramente en forma de cifras.<sup>23</sup>

El ímpetu democrático y la mirada individualizadora, que aplicaba la Historia de la Vida Cotidiana al “hombre corriente” (y, a veces, a la “mujer corriente”), se sustentaba a menudo sobre identificaciones románticas. A pesar de ello, el auge y la puesta en marcha de la Historia Militar en la década de 1990 no habrían sido concebibles sin su estímulo. Estímulo que, junto con el “giro lingüístico” y las propuestas conceptuales de la Sociología del conocimiento y de la Etnología, provocaron la renovación de las ciencias históricas en general, que se orientaron hacia la Historia Cultural y hacia la Historia de las Experiencias.<sup>24</sup> Para la Historia Militar, la relevancia de la Historia de la Vida Cotidiana no sólo residía en el hecho de que ésta consiguió por primera vez dirigir el interés de los investigadores hacia una perspectiva de la guerra “desde abajo”,<sup>25</sup> sino también en que ponía a su disposición por partida doble la base documental que se requería para una perspectiva de este tipo. El (re)descubrimiento de las cartas de soldados, que incluso los soldados “rasos” mandaban, a veces a diario, a casa (y que recibían desde casa), rescataba, en forma de un documento seriado, un tipo de fuentes único, subjetivo y próximo a los acontecimientos, para dar fe de los estados de ánimo, de los pensamientos y de las actuaciones tanto de los sectores burgueses como de los sectores sociales subalternos. Eran fuentes que no estaban libres de problemas respecto a las políticas de la memoria<sup>26</sup>, pero que habían caído en el olvido durante

22 Eric J. Leed, *No Man's Land. Combat and Identity in World War I*, Cambridge 1979; Tony Ashworth, *Trench Warfare 1914-1918. The Live and Let Live System*, London 1980; Paul Fussell, *The Great War and Modern Memory*, 2. ed. London/Oxford/New York 1977. Vid. Gerd Krumeich, “Kriegsgeschichte im Wandel”, en: Gerhard Hirschfeld, Gerd Krumeich y Irina Renz (eds.), *Keiner fühlt sich hier mehr als Mensch ... Erlebnis und Wirkung des Ersten Weltkriegs*, Essen 1993, pp. 11-24.

23 Vid. el balance de Alf Lüdtke (ed.), *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt/New York 1989, y Winfried Schulze (ed.), *Sozialgeschichte, Alltagsgeschichte, Mikro-Historie. Eine Diskussion*, Göttingen 1994.

24 Ute Daniel, “Clio unter Kulturschock. Zu den aktuellen Debatten der Geschichtswissenschaft”, en: *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht* 48 (1997), pp. 195-218, 259-278. Thomas Mergel y Thomas Welskopp (eds.), *Geschichte zwischen Kultur und Gesellschaft. Beiträge zur Theoriedebatte*, München 1997. Vid. también Anne Lipp, “Diskurs und Praxis. Militärgeschichte als Kulturgeschichte”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 211-227.

25 Un primer balance sobre la investigación alemana en Wolfram Wette, “Militärgeschichte von unten. Die Perspektive des ‘kleinen Mannes’”, en: id. (ed.), *Der Krieg des kleinen Mannes. Eine Militärgeschichte von unten*, München 1992, pp. 9-47.

26 Bernd Ulrich, “Militärgeschichte von unten’. Anmerkungen zu ihrem Ursprüngen, Quellen und Perspektiven im 20. Jahrhundert”, en: *Geschichte und Gesellschaft* 22 (1996), pp. 473-503.

mucho tiempo.<sup>27</sup> Paralelamente, la experiencia de la guerra jugaba un papel esencial en las entrevistas biográficas realizadas con las técnicas de la Historia Oral, y constituía una cesura biográfica especialmente importante, rememorada en todas ellas por encima de otras cuestiones.<sup>28</sup> A los dos principales proyectos que, impulsados por Martin Broszat y Lutz Niethammer, pusieron en práctica el enfoque de la Historia de la Vida Cotidiana en ámbitos regionales, también les corresponde el mérito de haber canalizado la atención de los investigadores hacia la cuestión de la relevancia de la guerra como condicionante de importantes cesuras históricas en la Historia Social.<sup>29</sup> Aunque ambos proyectos centran su mirada en la sociedad civil, contribuían a superar el tradicional modo de pensar la sociedad en guerra en dos bloques separados: por un lado, la guerra como tema de la Historia Militar, por el otro, la “sociedad” como problema de la Historia general.<sup>30</sup>

Sin embargo, y al igual que gran parte de la Historia de la Vida Cotidiana en general, la “Historia Militar desde abajo” tampoco prestó atención específica en un primer momento a las cuestiones de género. Por ello, un impulso adicional para la renovación y ampliación de la vieja “Historia Militar desde arriba” procedió de la Historia de Género, que había surgido a su vez como Historia de la Mujer.<sup>31</sup> En un primer momento, a esta corriente no le interesaban los hombres, es decir los soldados, sino las mujeres, oprimidas por aquéllos –y por “sus” guerras. Su mayor impulso se centraba en la voluntad de hacer visibles a las mujeres como un “género invisible”. Quería y sabía demostrar que las experiencias de las mujeres y las historias de mujeres no eran equivalentes a lo que

- 
- 27 Peter Knoch, “Feldpost - eine unentdeckte Quellengattung”, en: *Geschichtsdidaktik* 11 (1986), pp. 154-171; Peter Knoch (ed.), *Kriegsalltag. Die Rekonstruktion des Kriegsalltags als Aufgabe der historischen Forschung und der Friedenserziehung*, Stuttgart 1989. Vid. también Detlef Vogel y Wolfram Wette (ed.), *Andere Helme - andere Menschen? Heimerfahrung und Frontalltag im Zweiten Weltkrieg. Ein internationaler Vergleich*, Essen 1995.
- 28 Albrecht Lehmann, *Erzählstruktur und Lebenslauf. Autobiographische Untersuchungen*, Frankfurt/New York 1983; Hans Joachim Schröder, “Die Vergegenwärtigung des Zweiten Weltkriegs in biographischen Interviewerzählungen”, en: *Militärgeschichtliche Mitteilungen* 49:1 (1991), pp. 9-37; id., *Kasernenzeit. Arbeiter erzählen von der Militärausbildung im Dritten Reich*, Frankfurt/New York 1985; id., *Die gestohlenen Jahre. Erzählgeschichten und Geschichtserzählung: Der Zweite Weltkrieg aus der Sicht ehemaliger Mannschaftssoldaten*, Tübingen 1992. Para el contexto de la Psicología de la memoria, vid. Jay Winter y Emmanuel Sivan, “Setting the framework”, en: ids. (eds.), *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge 1998, pp. 6-39, p. 11 y ss.
- 29 Vid. especialmente Lutz Niethammer, “Fragen - Antworten - Fragen. Methodische Erfahrungen und Erwägungen zur Oral History”, en: Lutz Niethammer y Alexander von Plato (eds.), *Wir kriegen jetzt andere Zeiten. Auf der Suche nach der Erfahrung des Volkes in nachfaschistischen Ländern*, Berlin/Bonn 1985, pp. 392-445, y la introducción en: Martin Broszat, Klaus-Dietmar Henke y Hans Woller (eds.), *Von Stalingrad zur Währungsreform. Zur Sozialgeschichte des Umbruchs in Deutschland*, 3. ed. München 1990, pp. XXV-XLIX.
- 30 Lo mismo cabe decir en relación con una de las primeras aportaciones del enfoque de la Historia de la Vida Cotidiana: Volker Ullrich, *Die Hamburger Arbeiterbewegung vom Vorabend des Ersten Weltkrieges bis zur Revolution 1918/19*, Tesis Doctoral, Univ. de Hamburg 1976, y Volker Ullrich, *Kriegsalltag. Hamburg im 1. Weltkrieg*, Köln 1982.
- 31 Balances: Karin Hausen y Heide Wunder (eds.), *Frauengeschichte - Geschlechtergeschichte*, Frankfurt a.M / New York 1992; Hanna Schissler (ed.), *Geschlechterverhältnisse im historischen Wandel*, Frankfurt a.M / New York 1993.

unas ciencias sociales y humanas exclusivamente masculinas desde sus primeros pasos en 1800 habían creído descubrir acerca del “hombre”, dado que solían equiparar, a menudo de forma precipitada y poca reflexiva, a los hombres con los seres humanos. El hecho de que en las guerras se produjese una forzada separación de los universos femenino y masculino llevó a que el problema de la importancia de la diferenciación por géneros se planteara prácticamente por sí mismo. En un primer momento, el interés por los efectos que las guerras tuvieron a corto y largo plazo en las relaciones de género se centró en las dimensiones cuantitativas y las formas cualitativas de la actividad laboral de las mujeres en las dos guerras mundiales del siglo XX, y cuestionó el mito del impulso emancipador de la mujer inducido por esas guerras.<sup>32</sup> Pues, si bien las mujeres pudieron experimentar una mejora parcial de su autonomía, a ello había que contraponer las nuevas experiencias de escasez y dependencia que las mujeres también sufrieron durante los períodos bélicos; y, particularmente, las tendencias a la restauración de las políticas de género tradicionales que se desarrollaron en el período posbélico. Sin embargo, en cuanto la Historia de Género empezó también a dirigir su atención a los hombres y al fenómeno de la masculinidad,<sup>33</sup> se hizo evidente que de modo particular en las guerras del siglo XX, en las que se centraba en un primer momento el interés de los investigadores, no sólo fue posible consolidar el poder masculino, sino que éste también se vio expuesto a diversas amenazas.<sup>34</sup>

En Alemania, la Historia Militar a la antigua usanza, institucionalizada en el MGFA, absorbió así en primer lugar los estándares metodológicos de la ciencia histórica en general, y en la década de 1970 consiguió enlazar con las corrientes historiográficas más renovadoras que se desarrollaban en diálogo con las orientaciones teóricas de las ciencias sociales. Desde 1980, aproximadamente, esta Historia Militar se tuvo que enfrentar a dos nuevos retos, surgidos ambos en un principio fuera del ámbito universitario: la Historia de la Vida Cotidiana, que daba la palabra al “individuo corriente”, supuestamente iletrado; y la Historia de Género, que hacía visible a una mujer hasta entonces “invisible” en la historia. A pesar de contar con algunas notables aportaciones, sobre todo desde el enfoque de la Historia de la Vida Cotidiana, la IIª Guerra Mundial seguía ocupando un lugar secundario en las tendencias metodológicamente y conceptualmente más renovadoras de la Historia Militar. Su campo de experimentación preferido era sobre todo la Iª Guerra Mundial y el militarismo del IIº Imperio Alemán, así como la Guerra de los Treinta Años y la sociedad de la Edad Moderna.<sup>35</sup>

32 Pionero para el caso alemán: Ute Daniel, *Arbeiterfrauen in der Kriegsgesellschaft. Beruf, Familie und Politik im Ersten Weltkrieg*, Göttingen 1989. Es fundamental el libro colectivo: Margaret Randolph Higonnet et al. (eds.), *Behind the Lines. Gender and the Two World Wars*, New Haven/London 1987; más recientemente, vid. Karen Hagemann y Ralf Prüve (eds.), *Landsknechte, Soldatenfrauen und Nationalkrieger. Militär, Krieg und Geschlechterordnung im historischen Wandel*, Frankfurt/M. New York 1998.

33 Thomas Kühne (ed.), *Männergeschichte - Geschlechtergeschichte. Männlichkeit im Wandel der Moderne*, Frankfurt/New York 1996.

34 Vid. Christa Hämmerle, “Von den Geschlechtern der Kriege und des Militärs. Forschungseinblicke und Bemerkungen zu einer neuen Debatte”, en: Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*, pp. 229-262.

35 Vid. Bernhard R. Kroener, “Militär in der Gesellschaft. Aspekte einer neuen Militärgeschichte der Frühen Neuzeit”, en: Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*, pp. 283-299.

Sólo a partir de 1990 la IIª Guerra Mundial, desatendida hasta entonces por los enfoques innovadores, y particularmente la investigación sobre el Holocausto pasó a situarse en el centro de los debates conceptuales de la disciplina. El hecho de que la atención se dirigiese ahora en mayor medida hacia la guerra iniciada por el régimen nazi tuvo que ver en primer lugar con los mecanismos de funcionamiento del mercado de los medios de comunicación de masas, y con la serie casi ininterrumpida de conmemoraciones de los 50 ‘aniversarios bélicos’ desde 1989. Éstas se dedicaron al estallido de la guerra en 1939, a la invasión de la URSS en 1941, a la batalla de Stalingrado en 1942/43 y, finalmente, al final de la guerra en 1945, y contribuyeron a atraer el interés de la opinión pública, pero también el del ámbito científico, desviándolo de los ‘años de paz’ del régimen nazi que hasta este momento había sido tratado preferentemente por la política de la memoria. Sin embargo, la recuperación de esos acontecimientos coincidió con la ‘despedida’ de la generación de la guerra por razones puramente biológicas, y provocó en las generaciones más jóvenes un mayor interés por la IIª Guerra Mundial, así como por lo que hicieron y pensaron sus padres y abuelos durante esa época. El ‘diálogo’, ciertamente conflictivo, entre las generaciones culminaba en la controversia sobre la *Wehrmachtausstellung* (Exposición sobre la Wehrmacht) organizada por el *Hamburger Institut für Sozialforschung* (Instituto de Investigación Social de Hamburgo), controversia que no se circunscribía a los medios de comunicación, sino que incluso se reprodujo en la esfera privada y familiar.<sup>36</sup> Este debate giraba en torno al carácter esencialmente criminal de la guerra iniciada por el régimen nazi y de la participación en actos criminales de unos soldados rasos que podían ser los padres y abuelos de millones de ciudadanos. En esta controversia se diluían las fronteras entre el presente y el pasado, pero también las fronteras entre la Historia y la Política. Pues, por un lado, estaba relacionada con el problema al que se enfrentaba el visitante de la exposición, el de la libertad de elección y del margen de actuación del que dispusieron los individuos dentro de un régimen de terror; y por otro lado, con los problemas actuales de una sociedad civil que se ve obligada a redefinir su relación con lo militar y con la guerra.

En el trasfondo de los caminos innovadores emprendidos con ayuda de la Historia de la Vida Cotidiana, la Historia Cultural y la Historia de Género, y de las actuales transformaciones demográficas, culturales y políticas, a lo largo de la década de 1990 se fue borrando la distancia anterior entre la historiografía universitaria y la Historia Militar. La guerra como acontecimiento histórico, la violencia bélica como práctica social y cultural, el Ejército como formación política, social y económica, y el militarismo como ideología de masas son fenómenos que ya forman parte habitual del temario de seminarios y asignaturas en las universidades alemanas, de tesinas, de tesis y de habilitaciones.<sup>37</sup> Las

36 Vid. sobre esta cuestión el balance historiográfico de Thomas Kühne, “Der nationalsozialistische Vernichtungskrieg und die ‘ganz normalen’ Deutschen. Forschungsprobleme und Forschungstendenzen der Gesellschaftsgeschichte des Zweiten Weltkriegs. Erster Teil”, en: *Archiv für Sozialgeschichte*, 39 (1999), pp. 580-662. La segunda parte en *ibid.* 40 (2000), pp. 440-486.

37 Vid. Gerhard Hirschfeld et al. (eds.), *Kriegserfahrungen. Studien zur Sozial- und Mentalitätsgeschichte des Ersten Weltkrieges*, Essen 1997.

revistas más emblemáticas de la disciplina, como *Geschichte und Gesellschaft*, han dedicado números monográficos a la Nueva Historia Militar;<sup>38</sup> grupos de investigación de renombre, como el *Arbeitskreis für moderne Sozialgeschichte* [*Grupo de Trabajo para la moderna Historia Social*], incluso han organizado ciclos de congresos sobre la relación entre “Ejército y Sociedad” y las dos guerras mundiales;<sup>39</sup> y desde hace algún tiempo, la *Deutsche Forschungsgemeinschaft* [*Agencia Federal de Investigación*] está financiando todo un *Área de Investigación Especial* que se ocupa de las “experiencias en la guerra” durante la Edad Contemporánea en Europa y América.<sup>40</sup>

Sin embargo, esta prometedora intensificación de las investigaciones en Historia Militar necesitaría de una segunda renovación, mediante una reflexión teórica y metodológica, que fije bien los problemas a estudiar y sea a la vez consciente de sus objetivos, después de que hayan pasado casi veinte años desde que se llevó a cabo el último intento sistemático de este tipo.<sup>41</sup> Porque en la historiografía militar alemana todavía se dejan sentir de modo especial los efectos de una percepción metodológica que reduce, en última instancia, la noción del método al “método histórico crítico”. Sin embargo, en una historiografía que quiera ir más allá del Historicismo, eso no podrá significar mucho más que un esquema relativamente abstracto de técnicas del trabajo con las fuentes.<sup>42</sup> Lo que, empero, sólo abarca una parte muy pequeña del todo, del trabajo del historiador. Pues este último ya tiene que rendir cuentas a sí mismo, incluso antes de empezar a trabajar con las fuentes, sobre las decisiones previas y las implicaciones terminológicas y conceptuales de su trabajo; y tiene que buscar modelos para la concepción teórica del objeto de estudio por él elegido, que le permitan abarcar la complejidad del tema.

Sin embargo, la comprensión más bien limitada del método histórico en la Historia Militar pone en evidencia las consecuencias tardías de una autopercepción profesional que asocia la idea de la ‘objetividad’ científica con la acumulación de la mayor cantidad de fuentes posible y que, además, durante mucho tiempo ha privilegiado entre ellas la documentación oficiosa proveniente del aparato militar.<sup>43</sup> Esta variante del positivismo documental, cuyo objeto se centraba en las jerarquías militares, ha sido superado por una Historia Militar interesada en los testimonios biográficos emanados ‘desde abajo’.

En un principio, sin embargo, sólo se llegó a sustituir la habitual certeza en que un determinado tipo de fuentes sería capaz de reflejar y abarcar la realidad, por otra certeza

38 Vid. *Geschichte und Gesellschaft* 22:4 (1996), dossier editado por Dieter Langewiesche.

39 Vid. las obras siguientes, productos de congresos organizados por este grupo de investigadores: Ute Frevert (ed.), *Militär und Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, Stuttgart 1997, y Hans Mommsen (ed.), *Der Große Krieg und die Nachkriegsordnung: politischer und kultureller Wandel in Europa 1914-1924*, Köln 2000.

40 El “*Área de Investigación Especial*” [*Sonderforschungsbereich*] n° 1698 “Kriegserfahrungen. Krieg und Gesellschaft in der Neuzeit” se creó a principios de 1999 en la Universidad de Tübingen.

41 MGFA, *Militärgeschichte*.

42 De este modo, p.ej., en Peter Borowsky, Barbara Vogel y Heide Wunder, *Einführung in die Geschichtswissenschaft I: Grundprobleme, Arbeitsorganisation, Hilfsmittel* (5. ed.), Opladen 1989, p. 157-160.

43 Vid. Bartov, “Geschichtswissenschaft”, p. 607 y ss.

que privilegiaba un tipo distinto de fuentes. La constatación de que tampoco en las cartas de los soldados se puede hallar la naturaleza ‘real’ de las experiencias de guerra y de los sentimientos de los combatientes sólo se ha desarrollado paso a paso, a lo largo de los últimos años. Ahora se entiende también que esos textos tienen que ser leídos con la ayuda de un bagaje metodológico más sofisticado e interpretados de modo específico según los casos: por ejemplo, como expresiones codificadas de las esperanzas de los universos mentales de las familias; como construcciones biográficas subjetivas; o como reflejos semánticos de interpretaciones y conocimientos condicionados por la posición social de quien escribe, tanto en su recepción como en su adaptación selectiva.<sup>44</sup> En el camino hacia esta comprensión interpretativa se han utilizado, entre otras, las propuestas teóricas de la Historia de los Conceptos, de la Sociología del Conocimiento y de la Psicología. Todas ellas tienen en común, más allá de sus diferencias, el formular propuestas metodológicas que conducen hacia un entendimiento adecuado de las estructuras de la subjetividad, en la medida en que ésta se manifiesta a través del lenguaje (escrito). A la vez, en estos trabajos se articula una convicción metodológica que considera las relaciones sociales como resultado de un proceso performativo. Con ello, se pretende enlazar con una importante línea del debate que en las dos últimas décadas ha impregnado fuertemente la Teoría Social.<sup>45</sup>

Sin embargo, este ejemplo de posicionamiento reflexivo hacia problemas básicos en materia de metodología y teoría constituye, hasta el momento, más bien una excepción –positiva–, que tiene que ser interpretada en el contexto de las controversias actuales acerca del estatus y el carácter de la Historia Cultural.<sup>46</sup> Pero no es lo más habitual, dado el bloqueo insistente o, por lo menos, la dilación en la adopción de nuevos impulsos teóricos que ha caracterizado a la Historia Militar durante las dos últimas décadas.

Sin embargo, sería un error entender exclusivamente esta tardía recepción de modelos teóricos como un problema endógeno de la Historia Militar, y achacarla a factores institucionales, como el predominio cuantitativo de las investigaciones promovidas por el MGFA, o como una consecuencia secundaria del dominio de una orientación política conservadora en este campo de investigación. Antes al contrario, lo que ha actuado como factor decisivo ha sido una tenaz orientación conceptual básica de la Sociología, es decir de la ciencia que, como conjunto de enfoques de las diferentes teorías sociales, constituyó desde la IIª Guerra Mundial un punto de referencia esencial de todos los debates historiográficos. En cambio, disciplinas como la Económica Política –frente a lo que había

44 Martin Humburg, *Das andere Gesicht des Krieges. Feldpostbriefe von Wehrmachtssoldaten aus der Sowjetunion 1941-1944*, Opladen. Wiesbaden 1998; Klaus Latzel, *Deutsche Soldaten - nationalsozialistischer Krieg? Kriegserlebnis-Kriegserfahrung 1939-1945*, Paderborn 1998; Christa Hämmerle, “...wirf ihnen alles hin und schau, daß du fort kommst.’ Die Feldpost eines Paares in der Geschlechter(un)ordnung des Ersten Weltkrieges”, in: *Historische Anthropologie* 6 (1998), pp. 431-458.

45 Vid. una introducción al debate en Kathleen Canning, “Feminist History after the Linguistic Turn: Historizing Discourse and Experience”, en: *Signs* 19 (1994), pp. 368-404, y también en Peter Schöttler, “Wer hat Angst vor dem linguistic turn?”, en: *Geschichte und Gesellschaft* 23 (1997), pp. 134-151.

46 Vid. Lipp, “Diskurs und Praxis”, pp. 211-227.

ocurrido a principios de siglo– dejaron de actuar como interlocutores, y la Psicología y la Antropología del Arte sólo recientemente han vuelto a ocupar ese papel.<sup>47</sup>

A este respecto, se han de distinguir dos vertientes de la investigación sociológica. La Sociología Militar propiamente dicha, desde su constitución a través de los análisis del *American Soldier* durante la IIª Guerra Mundial, se ha interesado en primer lugar por la investigación social empírica, que fue utilizada a su vez con criterios de optimización sociológico-organizativa al servicio de los intereses de su explotación militar. En la República Federal Alemana, de modo particular, las investigaciones de la Sociología Militar han prescindido casi totalmente de la reflexión teórica y han acabado por degenerar en una “sociología de uso castrense”, al servicio de los mandos militares.<sup>48</sup> Por otro lado, en los principales modelos teóricos de índole macrosociológica que han sido objeto de debate a nivel internacional después de la IIª Guerra Mundial se echa igualmente de menos una consideración sistemática de la organización y del empleo de la violencia por el Estado y el Ejército como un factor decisivo en la organización de la sociedad y las transformaciones sociales. Ello no sólo es cierto para el marxismo, sino también para la mayoría de los representantes de enfoques estructuralistas y funcionalistas asimilables a las teorías de la modernización, que todavía hoy en día constituyen supuestamente una de las corrientes más influyentes de la Sociología.<sup>49</sup> En esta tradición teórica, la guerra y la violencia militar fueron marginalizadas durante mucho tiempo, y contempladas como atavismos premodernos. En relación con esta valoración surgió un argumento que consistía en externalizar lo militar y la agresión militar en la Historia real como un fenómeno residual, mediante la diferenciación analítica de las diversas vías de modernización del Estado nacional. Por ello, el ‘militarismo’ en su dimensión histórica podía considerarse típico de países como Alemania y Japón, países a la defensiva frente la presión del proceso de modernización.<sup>50</sup>

Sin embargo, sería demasiado sencillo responsabilizar exclusivamente a las teorías de la modernización de su falta de consideración sistemática de los fenómenos bélicos y

47 Acerca de la situación precaria de la historia económica, vid. Stefanie van de Kerkhof, “Rüstungsindustrie und Kriegswirtschaft. Vom Nutzen und Nachteil wirtschaftshistorischer Methoden für die Militärgeschichte”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 175-194.

48 Samuel A. Stouffer et al., *Studies in Social Psychology in World War II. The American Soldier*, 4 vol., Princeton 1949. Como resumen histórico, vid. Klaus Roghmann y Rolf Ziegler, “Militärsoziologie”, en: *Handbuch der Empirischen Sozialforschung*, vol. 9, Stuttgart 1977, pp. 142-227; y Ekkehard Lippert, “Verzögerte Aufklärung. Zur jämmerlichen Lage der deutschen Militärsoziologie”, en: *Mittelweg* 36 4:3 (1995), pp. 18-31.

49 Para una valoración ponderada, vid. Thomas Mergel, “Geht es weiter voran? Die Modernisierungstheorie auf dem Weg zu einer Theorie der Moderne”, en: id. y Welskopp, *Geschichte*, pp. 203-232.

50 Vid. Hans Joas, “Die Modernität des Krieges. Die Modernisierungstheorie und das Problem der Gewalt”, en: *Leviathan* 24 (1996), pp. 13-27; Wolfgang Knöbl y Gunnar Schmidt, “Einleitung: Warum brauchen wir eine Soziologie des Krieges?”, en: id. (eds.), *Die Gegenwart des Krieges. Staatliche Gewalt in der Moderne*, Frankfurt/M. 2000, pp. 7-22; Martin Shaw, “Ideen über Krieg und Militarisierung in der Gesellschaftstheorie des späten zwanzigsten Jahrhunderts”, en: Hans Joas y Helmut Steiner (eds.), *Machtpolitischer Realismus und pazifistische Utopie. Krieg und Frieden in der Geschichte der Sozialwissenschaften*, Frankfurt/M. 1987, pp. 283-308.

de la violencia. Otros modelos teóricos influyentes, diseñados en las últimas tres décadas para el análisis de las sociedades modernas, como la Sociología de la Cultura de Pierre Bourdieu o la Teoría de Sistemas de Luhmann, muestran igualmente un cierto déficit a este respecto. En todo caso, también se podían observar importantes excepciones en esta tendencia. Norbert Elias, por ejemplo, cuyo interés por la teoría sociológica se derivaba en gran medida de su propia experiencia de la desvaloración radical del individuo en las trincheras de la Iª Guerra Mundial, dedicó su vida a reflexionar sobre la cuestión de la represión de los afectos y las medidas de la violencia, mediante su escalonamiento en cadenas interdependientes y la creación de instancias de monopolio. No obstante, la posibilidad de que el proceso de la civilización fuese reversible apenas llegó a incidir en la recepción de su obra, y dentro del marco de su teoría histórica y sociológica, el propio Elias ha clasificado la barbarie emanada de la Alemania nazi como una “vía especial” (*Sonderweg*).<sup>51</sup> Del mismo modo, la obra de Michel Foucault ofrece desde hace tiempo algunos planteamientos, desde los cuales se podría avanzar en la comprensión teórica del poder disciplinario del Ejército. Sin embargo, hasta el momento sólo han sido los sociólogos, y no los historiadores, quienes han intentado aplicar estas propuestas teóricas a la Historia Militar. Lo que tal vez se deba a las persistentes reservas, cuando no al rechazo, hacia la obra y la persona de Michel Foucault por parte de la generación de los historiadores alemanes de posguerra.<sup>52</sup>

Algunos de los factores enumerados pueden hacernos entender el hecho que sólo a finales del siglo XX lo militar y la guerra hayan vuelto a aparecer en los debates teóricos de la Sociología. Lo que tiene relación, en parte, con los crecientes avances teóricos de una Sociología de orientación histórica. Impulsos importantes vinieron especialmente de los intentos de sistematizar las estructuras y las dinámicas de la política de exterminio racial del III Reich, así como las estructuras de poder dentro de los campos de concentración. Con todo, hasta el momento esos enfoques no parecen haber ejercido un efecto sostenido sobre la orientación predominantemente civil de la Sociología.<sup>53</sup> Sólo una

51 Norbert Elias, *Über sich selbst*, Frankfurt/M. 1990, p. 32 y ss., 132; id., *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt/M. 1989. Para una contextualización, vid. Martin Dinges, “Gewalt und Zivilisationsprozeß”, en: *Traverse* 2:1 (1995), pp. 70-82.

52 Un innovador intento de poner en práctica este problema en una perspectiva histórica de largo alcance: Ulrich Bröckling, *Disziplin. Soziologie und Geschichte militärischer Gehorsamsproduktion*, München 1997; Hans-Ulrich Wehler, “Michel Foucault”, en: id., *Die Herausforderung der Kulturgeschichte*, München 1998, pp. 45-95; como ejemplo para la vigencia de las reservas; vid. Martin Dinges, “Michel Foucault und die Historiker – ein Gespräch”, en: *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaft* 4 (1993), pp. 620-641.

53 Vid., entre otros, Zygmunt Bauman, *Modernity and the Holocaust*, Cambridge 1989; Wolfgang Sofsky, *Die Ordnung des Terrors: Das Konzentrationslager*, Frankfurt/M. 1993; id., *Traktat über die Gewalt*, Frankfurt/M. 1996; un resumen del debate: Mihran Dabag y Kristin Platt (eds.), *Strukturen kollektiver Gewalt im 20. Jahrhundert*, Opladen 1998; un esquema conciso en: Stefan Kaufmann: “Der neue Blick der Soziologie auf Gewalt, Militär und Krieg”, en: *Newsletter AKM* 7 (1998), pp. 9-12.

pequeña parte de los enfoques utilizados en la Historia Militar se han planteado entrar en diálogo con estos debates.<sup>54</sup>

De este modo, es necesario compensar la ‘falta de simultaneidad’ de los debates conceptuales en las diversas áreas temáticas, enfoques y corrientes de la Historia Militar, e insistir en la proverbial ‘necesidad de reflexión teórica’ en *todos* los ramos de la Historia Militar.<sup>55</sup> Este libro une el esfuerzo de aclaración terminológica de las presuposiciones teóricas de los diferentes enfoques con el empeño de llegar a una sistematización.<sup>56</sup> Hasta el momento, y esto lo confirma el mencionado ejemplo de los trabajos sobre las cartas de soldados realizados desde el enfoque de la Historia de las Mentalidades, la orientación teórica de la Historia Militar ha merecido la atención de muy pocos investigadores e investigadoras, que buscaron y adaptaron un enfoque ‘adecuado’ para los problemas específicos de su trabajo o de las cuestiones básicas que se planteaban. Este procedimiento, sin duda, no sólo es legítimo, sino que además tiene sentido. Porque los problemas de la teoría siempre son más fáciles de debatir en relación con problemas concretos, en vez de hacerlo como programas abstractos diseñados por especialistas. Al fin y al cabo, estos últimos adolecen a menudo de trabajo empírico de investigación y sus innumerables incógnitas. No obstante ello, y de modo paralelo al creciente número de trabajos y monografías elaborados con un alto nivel de reflexión metodológica, los diferentes enfoques y áreas temáticas de la Historia Militar requieren crecientemente de una ponderación sistemática, que permita extraer conclusiones generalizadoras acerca de las ventajas y desventajas específicas de los distintos modelos teóricos. Un esbozo de un estado de la cuestión provisional, que sea capaz de detectar los déficits terminológicos con más claridad de lo hecho hasta ahora, y de apuntar al mismo tiempo perspectivas metodológicas para futuros trabajos.

## 2. LAS “GRANDES NARRATIVAS” DE LA HISTORIA MILITAR Y SUS PROBLEMAS

Sin embargo, la sofisticación terminológica y la reflexión metodológica no son retos que se puedan resolver meramente mediante un esfuerzo de búsqueda de una orientación más o menos precisa en determinados enfoques teóricos. Porque es precisamente en los trabajos historiográficos sobre lo militar donde se puede detectar una serie de presu-

54 Vid. Stefan Kaufmann, “Technisiertes Militär. Methodische Überlegungen zu einem symbiotischen Verhältnis”, en: Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*, pp. 195-209; Lipp, “Diskurs und Praxis”, pp. 211-227; Hämmerle, “Von den Geschlechtern”, pp. 229-262.

55 Para una descripción drástica de las consecuencias de la disparidad de las orientaciones teóricas en el contexto americano, vid. John A. Lynn, “The Embattled Future of Academic Military History”, en: *Journal of Military History* 61 (1997), pp. 777-789.

56 Se refiere a Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*.

posiciones y narrativas implícitas que se presentan independientemente del tema sujeto a debate, así como de los enfoques metodológicos más corrientes. Las investigaciones realizadas en Alemania han sido las más influidas por esas narrativas. Estos ‘grandes relatos’ agregan suposiciones transmitidas históricamente acerca de la constitución interna del ejército y su poder ejercido hacia el exterior, y que están íntimamente entrelazadas en su génesis con la difusión social de un mito sobre este mismo ejército. Esas presuposiciones, que inducen a su vez las cuestiones centrales planteadas en cada investigación, casi nunca se formulan de manera explícita e individualizada. Actúan más bien en el nivel ‘preconsciente’ de los historiadores militares: una serie de ideas preconcebidas, que se verbalizan con claridad, sobre todo, cuando surgen controversias públicas sobre la política de la memoria. La complejidad de lo militar se suele reducir en estas ‘narrativas’ a fórmulas simplistas. En las páginas siguientes se presentarán dos de ellas, para demostrar lo mucho que puede aprender la Historia Militar si aplica un enfoque orientado a lograr una visión enajenada acerca de cuestiones que, en apariencia, son de sobra conocidas.<sup>57</sup>

La primera de estas ‘grandes narrativas’ se refiere al ‘militarismo germano-prusiano’ de los años 1871-1945.<sup>58</sup> Describe un pecado original que ha llevado a todo un país por el mal camino, desviándolo de una supuesta normalidad de la sociedad civil. Sólo una intervención militar masiva desde fuera fue finalmente capaz de llevar a una duradera salvación de este mal.<sup>59</sup> Esta historia del ascenso y caída de una determinada configuración militar y social tiene un doble origen, cuyo fundamento se encuentra en las observaciones foráneas acerca de su principio y su final.<sup>60</sup> Las reformas militares del ejército prusiano en la década de 1860, y la fundación del Imperio después de haber librado victoriosamente tres guerras, suscitaron la aparición de voces críticas provenientes del catolicismo, del liberalismo y del socialismo. Críticas que acuñaron el término de “militarismo” para des-

57 Vid. también Ulrich Bröckling, “Am Ende der großen Kriegserzählungen? Zur Genealogie der humanitären Intervention”, in: *Ästhetik & Kommunikation* 30:107 (1999), pp. 95-101.

58 Inmediatamente después de la IIª Guerra Mundial, tanto dentro como fuera de Alemania, se concebía una línea de continuidad más amplia, pero que más adelante ha sido sustituida por la concentración en el período posterior a la fundación del Imperio Alemán en 1870-71. Vid. Gordon A. Craig, *The Politics of the Prussian Army 1640-1945*, Oxford 1955; Otto Büsch, *Militärsystem und Sozialleben im alten Preußen 1713-1807. Die Anfänge der sozialen Militarisierung der preußisch-deutschen Gesellschaft*, Berlin 1962; Kroener, “Militär in der Gesellschaft”, pp. 283-299.

59 Vid. sobre todo Hans-Ulrich Wehler, *Deutsche Gesellschaftsgeschichte, vol.3: 1848/49-1914*, München 1995, pp. 880-885, 1125-1129; también: Emilio Willems, *Der preußisch-deutsche Militarismus. Ein Kulturkomplex im sozialen Wandel*, Köln 1984; Ingomar Klein y Wolfgang Triebel, “Helm ab zum Gebet”. *Militarismus und Militarisierung - ein deutsches Schicksal?*, Berlin 1998; Wolfram Wette, “Für eine Belebung der Militarismusforschung”, en: id. (ed.), *Militarismus in Deutschland 1871 bis 1945. Zeitgenössische Analysen und Kritik*, Münster 1999, pp. 13-37.

60 Vid sobre todo Werner Conze, Michael Geyer y Reinhard Stumpf, “Militarismus”, en: Otto Brunner, Werner Conze y Reinhart Koselleck (eds.), *Geschichtliche Grundbegriffe*, vol. 4, Stuttgart 1978, pp. 1-47, un texto citado frecuentemente, sin que hayan sido convenientemente reconocidas sus muy importantes implicaciones, como por ejemplo en Detlef Vogel, “Militarismus - unzeitgemäßer Begriff oder modernes historisches Hilfsmittel”, en: *Militärhistorische Mitteilungen* 39 (1986), pp. 9-35.

cribir el potencial de movilización de un ejército basado en la conscripción obligatoria, un fenómeno nuevo en sus dimensiones. Tal vez sea éste el único término relevante concebido para el análisis de una sociedad y propio del lenguaje de la Edad Contemporánea, que no ha sido elaborado por los propios representantes de un movimiento político o social, sino por sus detractores.<sup>61</sup> Dada su implícita voluntad polémica, el término resultaba incluso excesivamente normativo desde el punto de vista semántico, y adolecía también por ello de falta de sutileza para diferenciar matices, pues siempre tendía a desfigurarse, de modo más o menos parcial, las proporciones y los significados al aislarlos de su sustrato histórico, tanto en las descripciones de los contemporáneos como en las historiográficas. Un ejemplo concluyente de ello es la famosa historia del zapatero Wilhelm Voigt, quien el 16 de octubre de 1906, vestido con un uniforme prestado de capitán, mandó ocupar el Ayuntamiento de la ciudad de Köpenick, situada en las afueras de Berlín, y arrestar al alcalde. Un análisis detallado de las reacciones contemporáneas muestra que este suceso no puede ser interpretado como un símbolo de la vigencia incorrupta de una mentalidad militarista de súbdito. Por el contrario, la opinión pública interpretó el incidente como una constatación de las diversas críticas formuladas al militarismo; y una segunda lectura del suceso consistió en una puesta en escena teatral y popular de carácter satírico, pero en absoluto favorable al militarismo.<sup>62</sup>

La imagen vista desde fuera, crítica hacia lo militar y hacia el ‘militarismo’, sobre todo después de las amargas inculpaciones de la Iª Guerra Mundial, tuvo a la vez una importante influencia sobre la autopercepción de las élites políticas y militares de Alemania. Tras la derrota de la Wehrmacht en 1945, los observadores anglosajones y las victoriosas fuerzas aliadas condensaron esta imagen ya desfigurada, y la convirtieron en el arquetipo “del” militarismo prusiano-alemán, sin fisuras y, ahora, históricamente periclitado.<sup>63</sup> Con ello se daba por sentado que el militarismo alemán representaba a todo un sistema, y que podía ser considerado como un “prototipo” del militarismo. Esto encerraba también la hipótesis de que el término podía servir sin más como un comodín analítico para explicar el desencadenamiento de la violencia por parte de los alemanes, que acabaría por provocar la IIª Guerra Mundial. Por ello, el éxito de la narrativa del militarismo prusiano está indisolublemente ligado al teorema de la ‘vía especial alemana’ que se propone explicar los orígenes del nacionalsocialismo. Mientras la tesis de la vía especial alemana se encuentra

61 Incluso en el caso del término “imperialismo”, la interpretación desde fuera del mismo sólo es tratada de forma lateral por la historia de los conceptos: Jörg Fisch, Dieter Groh y Rudolf Walther, “Imperialismus”, en: Brunner, Conze y Koselleck, *Grundbegriffe*, vol. 3, Stuttgart 1982, pp. 171-236.

62 Vid. Benjamin Ziemann, “Der ‘Hauptmann von Köpenick’ - Symbol für den Sozialmilitarismus im wilhelminischen Deutschland?”, en: Vilém Precan con la colaboración de Milena Janisová y Matthias Roeser (eds.), *Grenzüberschreitungen oder der Vermittler Bedrich Loewenstein. Festschrift zum 70. Geburtstag eines europäischen Historikers*, Praha/Brno 1999, pp. 252-264.

63 Para una autocrítica alemana: Friedrich Meinecke, *Die deutsche Katastrophe*, Wiesbaden 1946, un texto, que, curiosamente, en varias ocasiones ha sido citado de manera afirmativa en el contexto del debate sobre el militarismo sin que se tenga en cuenta la postura metodológica de su autor. Vid. p.ej. Wehler, *Gesellschaftsgeschichte*, vol. 3, p. 885.

ya en plena retirada en otros ámbitos de la investigación histórica, el ‘militarismo’ parece representar hoy en día uno de sus últimos y más duraderos bastiones.<sup>64</sup>

En modo alguno pretendemos poner en duda la realidad del militarismo en las actitudes, los comportamientos y los contextos sociales del Imperio Alemán. Sin embargo, es típico de las descripciones habituales *del* militarismo prusiano el soslayar tanto la diferenciación analítica entre una realidad llamada ‘militarismo’, imaginada en la mayoría de los casos como algo estático, y los complejos procesos de militarización, como la diferencia existente entre los diversos militarismos, cuyas múltiples causas y lógicas evolutivas se ven proyectadas en un sistema único, concebido como un todo monolítico. Al menos, el revolucionario trabajo de Stig Förster llevó a que se empezase a distinguir, en relación con la cuestión de la política militarista del Imperio guillermino, entre un ‘viejo’ y un ‘nuevo’ militarismo. Sin embargo, el mismo autor se resiste a una diferenciación exagerada, o sea a “desmigajar” el fenómeno. Recientemente, Förster ha resaltado las osmóticas transiciones entre uno y otro tipo; y no excluye, en última instancia, la posibilidad de convergencia entre las dos grandes corrientes principales del militarismo alemán.<sup>65</sup>

Por ello, y sobre todo en relación con el Imperio Alemán, el ‘gran relato’ *del* ‘militarismo prusiano-alemán’ ha mostrado su resistencia frente a todos los intentos convincentes de proceder a una demostración empírica de la existencia de líneas de diferenciación que hagan hincapié en especificidades sociales o en factores que lo relativicen, y que salen claramente a la luz en una perspectiva internacional comparativa.<sup>66</sup> Porque tanto para los historiadores como para los contemporáneos, el sentido y la ventaja estratégica del término se basaba y se basa en el hecho de proponer una fórmula manejable para denominar al “otro” de la sociedad burguesa, y de ser capaz precisamente por ello de generar identidades. En muchas exposiciones históricas, los resultados de este proceso se materializan, a pesar de adoptar manifestaciones divergentes, en última instancia, en una suerte de sustrato idéntico consigo mismo.<sup>67</sup>

64 Wehler, *Gesellschaftsgeschichte*, vol. 3, pp. 1080 y s., 1250-1299, sobre todo p. 1285 y s., 1290; Jürgen Kocka, “Nach dem Ende des Sonderwegs. Zur Tragfähigkeit eines Konzepts”, en: Arndt Bauerkämper, Martin Sabrow y Bernd Stöver (eds.), *Doppelte Zeitgeschichte. Deutsch-deutsche Beziehungen 1945-1990*, Bonn 1998, pp. 364-375, p. 370.

65 Stig Förster, “Militär und Militarismus im Deutschen Kaiserreich – Versuch einer differenzierten Betrachtung”, en: Wette, *Militarismus*, pp. 63-80, aquí p. 67; vid. id., *Der doppelte Militarismus. Die deutsche Heeresrüstungspolitik zwischen Status-Quo-Sicherung und Aggression 1890-1913*, Wiesbaden 1985.

66 Robert von Friedeburg, “Klassen-, Geschlechter- oder Nationalidentität? Handwerker und Tagelöhner in den Kriegervereinen der neupreußischen Provinz Hessen-Nassau 1890-1914”, en: Frevert, *Militär*, pp. 229-244; Jakob Vogel, *Nationen im Gleichschritt. Der Kult der ‘Nation in Waffen’ in Deutschland und Frankreich 1871-1914*, Göttingen 1997; id., “Der ‘Folklore militarismus’ und seine zeitgenössische Kritik – Deutschland und Frankreich 1871-1914”, en: Wette, *Militarismus*, pp. 277-292; Christoph Jahr, “British Prussianism – Überlegungen zu einem europäischen Militarismus im 19. und frühen 20. Jahrhundert”, en: *ibid.*, pp. 293-309.

67 Vid. nota 59.

En vez de ello, para la investigación del militarismo desde cualquier ángulo historiográfico, es decir tanto para enfoques procedentes de la Historia Política como de la Historia Social, la Historia Cultural o la Historia de Género, lo importante será, en un futuro, analizar los militarismos y los procesos de militarización en una perspectiva constructivista. Es decir, interpretarlos como intentos de utilizar lo militar, y más concretamente los esquemas de organización social ‘militar’ y ‘civil’ para generar distinción, y con ello el poder simbólico de la denominación. Se trata de un proceso que se halla presente entre géneros y clases sociales, entre partidos y corrientes políticas, entre diversas fracciones dentro del ejército, pero también en la competencia entre los Estados nacionales y, en referencia a los perdedores de la guerra de 1866, en el federalismo intraalemán. En un futuro, las investigaciones sobre el militarismo habrán de tomar en consideración que el espacio social no se compone de entidades sociales constituídas por sí mismas, y por ello explicables como tales, sino por una red de relaciones de dimensiones y fuerza diversa. Lo que define el espacio social no es una suma de características, sino el trabajo continuo de los actores en el ámbito de la clasificación de las relaciones sociales y de su propia distinción, con el fin de abrir campos en ese espacio para su propia actuación.<sup>68</sup> En esta red de relaciones, por ejemplo, los oficiales de reserva prusianos no se convirtieron por sí mismos en ‘militaristas’, sino que sólo lo hicieron a través de su relación con los oficiales de reserva de Baviera, con los políticos franceses, con periodistas liberales o con críticos socialistas del ejército. Y en cada caso lo hicieron de manera distinta. Considerándolo de esta manera, se tomarían en serio, finalmente, las aportaciones teóricas de la Historia de los Conceptos y su reconocimiento del carácter constructivista de ‘lo’ militar.<sup>69</sup> A su vez, sería posible así superar también la connotación normativa de los conceptos opuestos de ‘militarismo’ y ‘antimilitarismo’, transplantada hacia el presente desde las controversias de los contemporáneos, dado que ésta reproduce sin más la autopercepción como ‘decentes’, ‘inocentemente perseguidos’, críticos del militarismo y pacifistas, aquéllos que afirmaban sólo ‘decir la verdad’.<sup>70</sup> Porque estas adscripciones también siguen exclusivamente la lógica del fenómeno estudiado, y han de ser descifradas como estrategias de acumulación de capital simbólico.

68 Vid. - en este caso a través del ejemplo de la teoría de las clases - las consideraciones de Pierre Bourdieu, “Sozialer Raum und ‘Klassen’“, en: id., *Sozialer Raum und ‘Klassen’*. *Leçon sur la leçon. Zwei Vorlesungen*, Frankfurt/M. 1985, pp. 9-46; id., *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*, Frankfurt/M. 1987, especialmente p. 171 y ss.

69 Hartmut Kaelble interpreta las diferencias entre el militarismo francés y prusiano como diferencias en la “realidad” de una configuración social “estructural”, tratándose en el fondo de observaciones que hacen referencia a modelos de comunicación diferentes. Vid. Hartmut Kaelble, “Les divergences entre les sociétés française et allemande, 1880-1930”, en: *Le Mouvement Social* 185 (1998), pp. 11-22, aquí p. 16 y s.

70 Vid. p.ej. Lothar Wieland, “Als Gegner des Militarismus in der praktischen Politik – der Sozialdemokrat Heinrich Strobel”, en: Wette, *Militarismus*, pp. 255-274; Helmut Donat, “Rüstungsexperte und Pazifist – Der ehemalige Reichswehroffizier Carl Mertens (1902-1932)”, en: Wolfram Wette (con la colaboración de Helmut Donat) (ed.), *Pazifistische Offiziere in Deutschland 1871-1933*, Bremen 1999, pp. 247-271; Lothar Wieland, “Wahrheit in der Kriegsschuldfrage und ‘geistige’ Revolution 1918/1919 – Hauptmann im Generalstab Hans-Georg von Beerfelde (1877-1960)”, en: *ibid.*, pp. 147-167.

En cierta medida, el hablar de ‘militarismo’ se puede entender como una clave que sirve a los actores civiles para codificar un sentimiento más o menos difuso de impotencia ante los modelos de organización militar. Esta diferenciación, establecida desde los márgenes exteriores del ejército, posee en algunos aspectos ciertos paralelismos con otro ‘gran relato’. Éste habla del ejército, de los soldados y de las sociedades en guerra, y lo hace en forma de una historia de sufrimientos. Sin embargo, a diferencia de la historia del militarismo, no debe su origen a la crítica socialista o pacifista de lo militar. Se mantiene más bien dentro del orden político y simbólico castrense, es decir, de la fundamentación moral de la violencia bélica y de la estructura jerárquica de sus portadores. En una palabra: el mito del sacrificio y el principio de orden y disciplina.

Al escuchar los relatos de antiguos soldados sobre la guerra, tal y como ellos mismos los cuentan en las tertulias de los bares o al dar testimonio grabado para registro de la Ciencia, causa estupor en muchas ocasiones el carácter inofensivo, y a veces incluso alegre, de los recuerdos de lo vivido.<sup>71</sup> Se habla de todo tipo de cosas, pero solamente con pocas ganas de lo que en el fondo es el trabajo del soldado, es decir: el matar. De la violencia bélica y de sus resultados directos, las montañas de cadáveres, sólo se habla, en caso de que se hable, en voz pasiva. Y es bastante comprensible el por qué. Lo que en el ámbito militar, o, más concretamente, en la guerra, es una necesidad, a veces incluso una obligación, pero también un privilegio, se condena en la sociedad civil con las sanciones más graves, consagradas por las leyes o por la religión, en este mundo o en el otro. Por ello, sólo se puede entablar comunicación sobre la práctica de matar en la guerra, en el caso de que se haga, de modo indirecto, balbuciente, o con la ayuda de un cierto distanciamiento ficcional. El enorme peso de las normas morales de la vida civil se muestra a través del inmenso trabajo invertido en el empeño de dotar de sentido al acto de matar, con el fin de ocultarlo y legitimarlo. Se camufla el acto de matar sobre todo mediante su no-mención, es decir, no se niega directamente, sino que se habla de otras cosas. Las narraciones de guerra tratan del sufrimiento en la guerra, no del “disfrutar de la guerra”<sup>72</sup>, y mucho menos del disfrutar al matar.

Pero cuando a pesar de todo se habla del acto de matar, los actores son despojados de su voluntad.<sup>73</sup> Legitiman el acto de matar, por un lado, alegando el principio vertical de obediencia debida o la ética de servicio del soldado, que sólo habría sido una minúscula pieza dentro de un engranaje para él incalculable: “Cumplimos con nuestro deber”. El “deber” –la obediencia difundida y asumida– exime de la responsabilidad individual, y

71 Vid. p. ej. Konrad Köstlin, “Krieg als Reise”, en: Margit Berwing y Konrad Köstlin (eds.), *Reisefieber*, Regensburg 1984, pp. 100-114; id., “Erzählen vom Krieg - Krieg als Reise II”, en: *BIOS* 2:2 (1989), pp. 173-182. En general, vid. Kühne, “Soldat”, pp. 357 y ss.

72 Klaus Horn, “Dossier: Die insgeheime Lust am Krieg, den keiner ernsthaft wollen kann. Aspekte einer Soziopsychodynamik phantastischer Beziehungen zur Gewalt”, en: Klaus Horn y Eva Senghaas-Knobloch (eds.), *Friedensbewegung - Persönliches und Politisches*, Frankfurt/M. 1983, pp. 268-339. Vid. Stavros Mentzos, *Der Krieg und seine psychosozialen Funktionen*, Frankfurt/M. 1993.

73 Para lo siguiente, vid. los ejemplos en Lehmann, *Erzählstruktur*, pp. 120-146.

de la reflexión sobre el lugar de cada individuo en el contexto de las grandes decisiones políticas y de la gran guerra. Igualmente conocida es, por otro lado, el recurso justificativo a la situación casi horizontal del “él-o-yo”. Los soldados recurren a ella, bien en la versión de la defensa existencial de la propia vida, o bien revestida como una lucha caballerescas entre iguales (con las mismas posibilidades y riesgos), tanto el soldado raso como Estados enteros. El culpable de matar siempre se exculpa por ser la víctima de una situación forzosa. En palabras de un antiguo soldado (de la Wehrmacht y del ejército de la RFA [*Bundeswehr*]): “Para el soldado que lucha en una guerra clásica, la pregunta acerca de si mata o asesina está mal planteada. Porque el hombre en el frente se encuentra constantemente en una situación de autodefensa. Mata y es matado.”<sup>74</sup>

Para legitimar moralmente la existencia del soldado se diluye la oposición entre matar y ser matado. La tarea de oscurecer esta oposición, o de forma más genérica, la oposición existente entre el poder y la impotencia militar, fue resuelta en los ejércitos de la Edad Moderna por la elaboración de un catálogo de las virtudes del soldado, que construían una serie de valores atemporales basados en el altruismo, consagrados por la tradición cristiana. Parte de esos valores son el cumplimiento del deber, el servicio por la patria, y –como esquema interpretativo universal, presente en todos los discursos sobre la guerra, prospectivos y retroactivos– el mito del sacrificio. La efectividad y el poder discursivo de este mito se debe a su síntesis simbólica de prácticas sociales pasivas y activas, a la amalgama de dos conceptos diferentes del sacrificio, del *sacrificium* y de la *victima*. En la tradición cristiana, estos dos conceptos son relacionados por la idea de la santidad del acto del sacrificio y de la inocencia de la víctima. El mito del sacrificio convierte el poder en impotencia, la actividad en pasividad, la agresión en defensa.<sup>75</sup>

Es cierto que estaría totalmente fuera de lugar el negar que muchos soldados –y en la época de un ejército de leva obligatoria muy probablemente la gran mayoría– sólo por obligación se subordinaron a la institución del ejército, y que sufrieron, de una manera tal vez imposible de expresar adecuadamente en palabras, a causa de las penalidades y humillaciones sufridas en su período de instrucción, de la impotencia ante la muerte y de las privaciones soportadas durante su cautiverio de guerra. Por no hablar de que, en efecto,

74 Gerd Schmückle, “Krieger, Wehrmann, Söldner, Partisan”, en: *Die Zeit* n° 8 del 17. febrero 1995, p. 56.

75 Kühne, “Soldat”, S. 361-364. Para las tradiciones y las modalidades del mito del sacrificio, vid. p. ej. Georg Baudler, *Töten oder Lieben. Gewalt und Gewaltlosigkeit in Religion und Christentum*, München 1994; René Girard, *Das Heilige und die Gewalt*, Frankfurt 1992; Hildegard Cancik-Lindemaier, “Opfer. Religionswissenschaftliche Bemerkungen zur Nutzbarkeit eines religiösen Ausdrucks”, en: Hans-Joachim Althaus et al. (eds.), *Der Krieg in den Köpfen. Beiträge zum Tübinger Friedenskongress “Krieg Kultur - Wissenschaft”*, Tübingen 1988, pp. 109-120; Barbara Ehrenreich, *Blutrituale. Ursprung und Geschichte der Lust am Krieg*, München 1997; George L. Mosse, *Gefallen für das Vaterland. Nationales Heldentum und namenloses Sterben*, Stuttgart 1993; Reinhart Koselleck y Michael Jeismann (eds.), *Der politische Totenkult. Kriegerdenkmäler in der Moderne*, München 1994; Sabine Behrenbeck, “Heldenkult und Opfermythos. Mechanismen der Kriegsbegeisterung 1918-1945”, en: Marcel van der Linden y Gottfried Mergener (eds.), *Kriegsbegeisterung und mentale Kriegsvorbereitung. Interdisziplinäre Studien*, Berlin 1991, pp. 143-159; Jürgen Habermas, “Täter und Opfer. Über den falschen Gebrauch eines richtigen Arguments”, en: *Vorgänge* 84 (1986), pp. 79-81.

es difícil descifrar la psicología del combate –la coexistencia y la simultaneidad del pleno poder de matar y de la total impotencia de la angustia ante la muerte.<sup>76</sup> En todo caso, tanto el carácter dúctil del mito del sacrificio y su consagración en las prácticas vitales, como la estructura de mando de lo militar, que potencialmente excluye todo tipo de responsabilidades, son explicaciones demasiado tentadoras como para no ser esgrimidas, incluso, por quienes se apuntaron a la guerra con ganas y voluntariamente. Su importancia para el discurso militar consiste en el hecho de haber vuelto absolutamente irreconocibles los márgenes de elección de los soldados rasos,<sup>77</sup> así como el lado activo de la violencia bélica. De esta manera se conforma el tejido de una “historia de guerra”, que no “habla de la muerte” o, más concretamente, de una historia de la guerra que guarda silencio sobre el acto de matar conscientemente.<sup>78</sup>

En la memoria, siempre han sido sólo unos pocos los que reconocen el “placer de la sangre, que campa sobre las guerras”.<sup>79</sup> Un ejemplo especialmente destacado es el de Ernst Jünger. Entre las montañas de literatura bélica y relatos de guerra, de características muy distintas, aparecen ejemplos menos marciales y francos. Pero ninguna de estas confesiones, ninguna evocación del afán de aventura bélica y ninguna apoteosis del heroísmo militar puede arreglárselas sin una referencia a una instancia superior que la exime de la responsabilidad – aunque sólo sea la Naturaleza, la biología o el destino. Un modelo, el del trueque entre el acto de atacar y el de defenderse, que también aplicaba el discurso legitimador del matar en combate que más se distinguió por su desprecio del ser humano: el racista. En la guerra de exterminio del III Reich no sólo se desacreditaba al enemigo como “ser inferior”, sino también y a la vez como un agresor alevoso – el “judío” como “partisano”, el “conspirador”, ante el que reaccionaban desde una justificación defensiva no sólo las tropas de la Wehrmacht, sino también los elementos genocidas encuadrados en las tropas especiales para el exterminio de judíos en la retaguardia [*Einsatzgruppen*], o los que vigilaban los campos de exterminio.<sup>80</sup>

Cuanto más grandes son las montañas de cadáveres, más decidida es la alegación por parte de la *victima* de su estatus de víctima, de su papel meramente pasivo, o sólo reactivo, y en todo caso inocente. Lo que con más intensidad corrobora esta regla es la memoria que los alemanes conservan de la IIª Guerra Mundial. Es algo conocido, que no necesita ser explicado en este lugar.<sup>81</sup> Lo que interesa aquí es el hecho de que los alemanes

76 Heinrich Popitz, *Phänomene der Macht*, Tübingen 1986, p. 78 y ss. Vid. Elias Canetti, *Masse und Macht*, Hamburg 1964, p. 259 y ss.

77 Vid. el estudio innovador en contenido y método de Leonard V. Smith, *Between Mutiny and Obedience. The Case of the French 5th Infantry Division during World War I*, Princeton 1994.

78 Citas: Michael Geyer, “Eine Kriegsgeschichte, die vom Tod spricht”, en: Thomas Lindenberger y Alf Lüdtke (eds.), *Physische Gewalt. Studien zur Geschichte der Neuzeit*, Frankfurt/M. 1995, pp. 136-162, p. 137.

79 Ernst Jünger, *Der Kampf als inneres Erlebnis*, Berlin 1922, p. 9.

80 Kühne, “Soldat”, p. 362. Vid. Heer y Naumann, *Vernichtungskrieg*.

81 Un resumen en Aleida Assmann y Ute Frevert, *Geschichtsvergessenheit - Geschichtsversessenheit. Vom Umgang mit deutschen Vergangenheiten nach 1945*, Stuttgart 1999, p. 158 y ss. Una exposición de

son retratados como los que soportaron pasivamente, como sufridores, como víctimas de la agresión bélica y genocida que surgió de Alemania entre 1939 y 1945, o de figuras que son consideradas como los representantes del sistema de terror. Ello no sólo es reproducido por la política de la memoria, sino también por la historiografía y especialmente por la Historia Militar. El discurso de la victimización cumple, al igual que en la política de la memoria y en la historiografía, la tarea de camuflar las dimensiones psíquicas, sociales y culturales de la agresión activa, infligida por uno mismo, o incluso la mera participación simbólica en ella.<sup>82</sup>

Las investigaciones críticas sobre la Wehrmacht surgidas en el MGFA han tenido el gran mérito, especialmente la obra colectiva *El Imperio Alemán y la Segunda Guerra Mundial*, de demostrar el carácter criminal de la guerra en el Frente del Este. Sin embargo, como actor independiente de esta guerra, aparecía en primer lugar el mismo Hitler, y sólo en segundo lugar la cúpula de la Wehrmacht. Si bien se afirmaba que esta última había mostrado una mayor o menor “conformidad” con Hitler, se negaba, en cambio, la existencia en ella de motivaciones y actuaciones igualmente genocidas de modo independiente.<sup>83</sup> Para referirse a la relación de estos (altos) militares con Hitler se aplicaba preferentemente una retórica del abuso (de seres humanos y de valores, especialmente de los valores del soldado), de la seducción, de la enajenación, de la tragedia. Jürgen Förster, uno de los historiadores que, a pesar de la oposición de la burocracia y de la Academia, de modo más decidido defiende un giro crítico en la investigación sobre la Wehrmacht, y que hace constar su postura ante la opinión pública, lamentaba en las conclusiones del cuarto volumen de la serie, correspondiente a la guerra en el Este, que aquellos “valores fundamentales para un soldado, como la lealtad, la obediencia y el sentido del deber, hayan sido pulverizados y profanados conscientemente”, por mor de la “conformidad de militares, economistas y diplomáticos con Hitler”, que habría llegado hasta la “fusión de idearios tradicionales y nacionalsocialistas”.<sup>84</sup> Sin embargo, no se planteaba la cuestión

---

aspectos diferentes, en Omer Bartov, *Hitlers Wehrmacht. Soldaten, Fanatismus und die Brutalisierung des Krieges*, Reinbek 1995, p. 267 y ss.; James M. Diehl, *The Thanks of the Fatherland. German Veterans after the Second World War*, Chapel Hill/London 1993; Traugott Wulforth, *Soziale Entschädigung - Politik und Gesellschaft. Rechtssoziologisches zur Versorgung der Kriegs-, Wehr- und Zivildienst-, Impfschadens- und Gewalttaten-Opfer*, Baden-Baden 1994; Robert G. Moeller, “War Stories: The Search for a Usable Past in the Federal Republic of Germany”, en: *American History Review* 101 (1996), pp. 1008-1048; Elizabeth Heineman, “The Hour of the Woman: Memories of Germany’s ‘Crisis Years’ and West German Identity”, en: *American History Review* 101 (1996), pp. 354-395; Michael Kumpfmüller, *Die Schlacht um Stalingrad. Metamorphosen eines deutschen Mythos*, München 1995; Peter Reichel, *Politik mit der Erinnerung. Gedächtnisorte im Streit um die nationalsozialistische Vergangenheit*, München 1995; Klaus Naumann, *Der Krieg als Text. Das Jahr 1945 im kulturellen Gedächtnis der Presse*, Hamburg 1998. La bibliografía y lo aquí expuesto, en Kühne, “Vernichtungskrieg II”, passim.

82 Vid. también Thomas Kühne, “Die Viktimisierungsfälle. Wehrmachtverbrechen, Geschichtswissenschaft und symbolische Ordnung des Militärs”, en: Michael Th. Greven y Oliver von Wrochem (eds.), *Der Krieg in der Nachkriegszeit. Der Zweite Weltkrieg in Politik und Gesellschaft der Bundesrepublik*, Opladen 2000, pp. 183-196.

83 La crítica de Bartov, “Geschichtswissenschaft”, p. 610 y ss, apunta a esta observación.

84 Jürgen Förster, “Das Unternehmen ‘Barbarossa’ - eine historische Ortsbestimmung”, en: Horst Boog et al., *Der Angriff auf die Sowjetunion*, Stuttgart 1983 (=DRZW, vol. IV), pp. 1079-1088, aquí p. 1080.

de la parte que podían tener estos valores en la predisposición mental para la participación de importantes contingentes de soldados en la ejecución práctica de la política de exterminio. El estatus de víctima, que la Wehrmacht reclamaba para sí en sus memorias, se cuestionaba parcialmente, pero no por principio.

La postura narrativa de la victimización está especialmente extendida en las biografías militares. Apenas causa sorpresa el que, por ejemplo, el mariscal Wilhelm Keitel se presente a sí mismo en su autobiografía, redactada en la prisión de Nuremberg, como un seguidor de Hitler sin voluntad propia, preso de la tradición militar de la obediencia; y que a Hitler, sin embargo, lo caracterice como un “demonio” seductor.<sup>85</sup> Tras el fin de la guerra, todos los generales de Hitler se retrataron a sí mismos como víctimas de Hitler. Sin embargo, es llamativa la frecuencia con la que se reproduce esta estrategia victimizante en las biografías elaboradas con un criterio científico, si bien de manera menos burda. De esta forma, incluso los estudios críticos presentan al general Wilhelm Keitel no sólo como una víctima de Hitler y del juramento de lealtad al Führer, sino también como una víctima de sus despiadados “camaradas de armas”, que le habrían “despreciado”; de su ambiciosa mujer, que no le habría permitido hacerse agricultor; de su delicada salud, que le habría causado una constante sensación de sufrir una excesiva carga en el trabajo; y, en general, de su “naturaleza”, que le habría hecho imposible “enfrentarse a Hitler”.<sup>86</sup>

No obstante, la Historia Militar en su vertiente de historia de las víctimas y de los sufrimientos no sólo trata de las élites militares, ni tampoco exclusivamente de la IIª Guerra Mundial. En un primer momento, la “Historia Militar desde Abajo” hizo algo semejante al no concebir al soldado como un perpetrador, sino, más bien como una víctima. Esta perspectiva no es exclusiva de la historiografía sobre la guerra del III Reich. De modo semejante, la historiografía norteamericana sobre la guerra de Vietnam estuvo durante largos años bajo la sombra del “mito del vejado y despreciado veterano de Vietnam”. Hay buenas razones para demostrar que en los EE.UU. la “Historia Militar desde Abajo” se ha constituido al calor de los debates políticos sobre las consecuencias de la guerra de Vietnam, para reafirmar el derecho de sus veteranos a una compensación material y un desagravio simbólico.<sup>87</sup>

En Alemania, la Historia de la “vida cotidiana en la guerra” reproducía, sobre todo en lo referente a la IIª Guerra Mundial, esa perspectiva victimista; por un lado de forma

85 Wilhelm Keitel, *Mein Leben. Pflichterfüllung bis zum Untergang. Hitlers Generalfeldmarschall und Chef des Oberkommandos der Wehrmacht in Selbstzeugnissen*. Ed. por Werner Maser, Berlin 1998, p. 211.

86 Samuel W. Mitchum, “Generalfeldmarschall Wilhelm Keitel”, en: Gerd R. Ueberschär (ed.), *Hitlers militärische Elite, vol. 1: Von den Anfängen des Regimes bis Kriegsbeginn*, Darmstadt 1998, pp. 112-120, aquí pp. 114-116 y 118. Con un tono similar: Gene Mueller, “Wilhelm Keitel - Der gehorsame Soldat”, en: Ronald Smelser y Enrico Syring (eds.), *Die Militärelite des Dritten Reichs. 27 biographische Skizzen*, Berlin 1995, pp. 251-269.

87 Eric T. Dean, “The Myth of the Troubled and Scorned Vietnam Veteran”, en: *Journal of American Studies* 26 (1992), pp. 59-74; vid. id., *Shook Over Hell: Post-Traumatic Stress, Vietnam, and the Civil War*, Cambridge/Mass. 1997.

consciente, por estar ligada al debate sobre la rehabilitación simbólica y material de los desertores de la Wehrmacht como víctimas de la justicia militar.<sup>88</sup> Por otro lado, la “Historia Militar desde Abajo” sucumbió a la estrategia de la victimización debido a su toma de partido, por motivos democráticos, a favor del ‘hombre corriente’. Este último casi nunca era presentado en las fuentes como un asesino; pero sí, y mucho más apasionadamente, como víctima de una alimentación deficiente, de las penosas condiciones de alojamiento, de la ausencia de higiene, de la falta de afecto, y, sobre todo, de un sistema militar represivo y disciplinario, así como de una propaganda manipuladora (es decir, del mito de Hitler y de la utopía de la comunidad nacional).<sup>89</sup> De esta manera, en la década de 1980 y principios de la década de 1990 en cierto sentido se cerró el ciclo de la confirmación científica de la victimización de la “generación de la guerra”, cuyo origen se encontraba en tres macroyectos financiados por el Estado Alemán en las décadas de 1950 y 1960. Se trataba de los *Documentos sobre los daños de guerra* (1958-1964); de los *Documentos sobre la expulsión de los alemanes de Europa Oriental y Central* (1953-1961), dirigida en lugar destacado por Theodor Schieder; y, por último, de la recopilación documental sobre la *Historia de los prisioneros de guerra de la IIª Guerra Mundial* por la llamada Comisión Maschke (1962-1974).<sup>90</sup> Estas tres recopilaciones documentales se preocuparon por aportar pruebas científicas sobre el sufrimiento de la población nacional, de los refugiados y los expulsados, así como de los prisioneros de guerra. Algo parecido persiguieron, voluntaria o involuntariamente, para el caso de los soldados de a pie desde la década de 1980 las ediciones de las cartas desde el frente y las publicaciones de testimonios contemporáneos.

Sin embargo –y hay que hacer hincapié explícitamente en ello– la Historia de la Vida Cotidiana también promovió algunas tendencias en sentido contrario. Fue esa co-

88 Para un balance crítico de las investigaciones sobre desertores, vid. Benjamin Ziemann, “Fluchten aus dem Konsens zum Durchhalten. Ergebnisse, Probleme und Perspektiven der Erforschung soldatischer Verweigerungsformen in der Wehrmacht 1939-1945”, en: Rolf-Dieter Müller y Hans-Erich Volkmann (eds.), *Die Wehrmacht. Mythos und Realität*, München 1999, pp. 589-613, y Kühne, “Vernichtungskrieg I”, p. 630 y ss.

89 Más extenso, Kühne, “Vernichtungskrieg I”, p. 628 y s. y 634 y ss. Dos ejemplos: Schröder, *Jahre*, pp. 318-921; Anatoly Golovchansky et al. (eds.), “*Ich will raus aus diesem Wahnsinn*”. *Deutsche Briefe von der Ostfront 1941 - 1945. Aus sowjetischen Archiven*, Wuppertal/Moskau 1991. Es recomendable tener en cuenta las consideraciones críticas sobre este tipo de fuentes mencionadas en Ute Daniel y Jürgen Reulecke, *ibid.* p. 301 y ss.

90 Theodor Schieder et al. (eds.), *Dokumentation der Vertreibung der Deutschen aus Ost-Mitteleuropa*. Ed. por el Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte. 5 vol. en 9 partes y tres cuadernos suplementarios, Bonn 1953-1961; Erich Maschke (ed.), *Zur Geschichte der deutschen Kriegsgefangenen des Zweiten Weltkrieges*, 15 vol. en 20 partes y 2 cuadernos suplementarios, München/Bielefeld 1962-1974; *Dokumente deutscher Kriegsschäden. Evakuierte, Kriegssachgeschädigte, Währungsgeschädigte. Die geschichtliche und rechtliche Entwicklung*. Ed. por el Bundesministerium für Vertriebene, Flüchtlinge und Kriegsgeschädigte, 5 vol. en 8 partes y dos cuadernos suplementarios, Bonn 1958-1964; vid. Mathias Beer, “Der ‘Neuanfang’ der Zeitgeschichte nach 1945. Zum Verhältnis von nationalsozialistischer Umsiedlungs- und Vernichtungspolitik und der Vertreibung der Deutschen aus Ostmitteleuropa”, en: Winfried Schulze y Otto Gerhard Oexle (eds.), *Deutsche Historiker im Nationalsozialismus*, Frankfurt/M. 1999, pp. 274-301.

riente la que expresó, en el contexto del aniversario de la batalla de Stalingrado (1992-93), su incomodidad ante la Historia Militar de carácter victimizante. Wolfram Wette invitaba a situar en el punto de mira la complejidad de las condiciones en las que conviven víctimas y perpetradores. Según opinaba Wette, la “Historia Militar desde Abajo” debería demostrar “de qué manera el ‘hombre corriente’ vivió y sufrió el ejército y la guerra, desde la doble perspectiva del perpetrador y de la víctima”.<sup>91</sup> Los primeros intentos de tomar seriamente en consideración esta exigencia se registraron a finales de la década de 1990 con los trabajos fundamentales de Klaus Latzel y Martin Humburg.<sup>92</sup> Ambos autores tomaron como punto de partida la cuestión planteada por Michael Geyer acerca de la ‘socialización de la violencia’, y enlazaban con los estudios de Omer Bartov sobre la brutalización de la Wehrmacht.<sup>93</sup> Y ambas investigaciones fueron concluidas y publicadas al calor de los debates sobre los crímenes de la Wehrmacht y la “Exposición sobre los crímenes de la Wehrmacht [Wehrmachtausstellung]”.<sup>94</sup>

El revuelo que causó la *Wehrmachtausstellung* no sólo se debió a los documentos que demostraban la participación de la Wehrmacht en el Holocausto, sino también al hecho de que en ella se cuestionaba el discurso de la victimización, que era reproducido al unísono por los historiadores científicos, la cultura de la memoria y el Ejército.<sup>95</sup> A este respecto, el debate sobre la Wehrmacht guardaba una estrecha relación con la polémica suscitada por la obra de Daniel Goldhagen, por un lado, y la publicación de los diarios de Victor Klemperer, por el otro. En ambos casos, la cuestión fundamental giraba en torno al grado de libertad de actuación del que disponían los individuos dentro del sistema totalitario. La *Wehrmachtausstellung* planteaba esta cuestión de manera provocadora, mediante las famosas fotos que de manera individual y concreta documentaban que soldados “normales”, y no sólo personalidades marginales y patológicas, podían vivir una guerra criminal no sólo como un sufrimiento, sino que también disfrutaban de ella – o que por

91 Wette, “Militärgeschichte von unten”, p. 24; vid. también las consideraciones de Manfred Hettling, “Täter oder Opfer? Die deutschen Soldaten in Stalingrad”, en: *Archiv für Sozialgeschichte* 35 (1995), pp. 515-531.

92 Latzel, *Soldaten*; Humburg, *Gesicht*.

93 Vid. Michael Geyer, “Der zur Organisation erhobene Burgfrieden. Heeresrüstung und das Problem des Militarismus in der Weimarer Republik”, en: Klaus-Jürgen Müller y Eckhardt Opitz (eds.), *Militär und Militarismus in der Weimarer Republik*, Düsseldorf 1978, pp. 15-100; id., “Krieg als Gesellschaftspolitik. Anmerkungen zu neueren Arbeiten über das Dritte Reich im Zweiten Weltkrieg”, en: *Archiv für Sozialgeschichte* 26 (1986), pp. 557-601; id., “Das Stigma der Gewalt und das Problem der nationalen Identität in Deutschland”, en: Christian Jansen, Lutz Niethammer y Bernd Weisbrod (eds.), *Von der Aufgabe der Freiheit. Politische Verantwortung und bürgerliche Gesellschaft im 19. und 20. Jahrhundert*, Berlin 1995, pp. 673-698; id., “Gewalt und Gewalterfahrung im 20. Jahrhundert. Der Erste Weltkrieg”, en: Rolf Spilker y Bernd Ulrich (eds.), *Der Tod als Maschinist. Der industrialisierte Krieg 1914-1918*, Bramsche 1998, pp. 240-257; Geyer, “Kriegsgeschichte”; Bartov, *Hitlers Wehrmacht*; id., *The Eastern Front, 1941-1945. German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Houndmills et al., 1985.

94 Vid. Heery Naumann, *Vernichtungskrieg*; Hamburger Institut für Sozialforschung (ed.), *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944. Ausstellungskatalog*, Hamburg 1996; Heribert Prantl (ed.), *Wehrmachtsverbrechen. Eine deutsche Kontroverse*, Hamburg 1997; más referencias en Kühne, “Vernichtungskrieg I”, pp. 649-662.

95 Vid., también para lo siguiente, Kühne, “Viktimsierungsfälle”.

lo menos podían disfrutar de ella. A través de las fotos, al espectador se le planteaba la cuestión de la relación entre la normalidad de la vida diaria y los crímenes de guerra; y, más concretamente, el papel que habían jugado en esta guerra sus propios esposos, hermanos, padres y abuelos; y tal vez incluso el papel que habría desempeñado uno mismo: “La violencia de la guerra no es aquí algo ajeno, sino parece ser algo totalmente propio; no algo muy alejado, sino muy cercano.”<sup>96</sup>

No obstante, el desconcertante mensaje de las fotos de la *Wehrmachtausstellung*, que plantea preguntas sin dar respuestas, apenas ha sido aprovechado de modo productivo por la historiografía; es más, ni siquiera ha sido tomado en cuenta. Aunque los debates sobre la ‘autenticidad’ de alguna que otra foto eran inevitables, aquellos conllevaban el peligro de bloquear la posibilidad de explotar todo su potencial para la investigación. De igual modo, cualquier intento de extraer de esas fotos mensajes complejos está destinado de antemano al fracaso. Hipótesis como la de la existencia de una extendida “moral del exterminio”<sup>97</sup> entre la masa de los soldados de la Wehrmacht acaban por malograr el carácter complejo y contradictorio del conjunto de condicionantes sociales, psíquicos y mentales de la actuación de los ‘soldados rasos’ en la “guerra de exterminio”. Michael Geyer ha señalado acertadamente que “el fenómeno generalizado de la extralimitación de las conductas de guerra [...] no se puede explicar exclusivamente con la imagen de la soldadesca de los Rambos de los Freikorps según los describe Theleweit.” “La Wehrmacht era un ejército de conscripción obligatoria donde, a pesar de la estereotipación de la masculinidad guerrera como sustrato común, coexistían gentes muy diversas con un arma en la mano.”<sup>98</sup> Sin embargo, el problema que plantea una Historia Militar que no silencie el acto de matar en la guerra no sólo reside en cómo evaluar la diversidad de los elementos que coexisten en un ejército de leva obligatoria, sino también en la disparidad de las situaciones psíquicas y morales de cada soldado. Por ello, cabe observar con cierto escepticismo las tentativas alternativas que pretenden contextualizar la violencia ‘normal’ o desbocada, sobre todo durante el siglo XX, en un marco interpretativo demonizador.<sup>99</sup> Desde el punto de vista de la estrategia de investigación, puede revestir cierta legitimidad el contraponer al discurso victimizante de la Historia Militar el discurso opuesto, el de una Historia que habla del placer del soldado al cometer el acto de matar, ilustrando de

96 Geyer, “Gewalt und Gewalterfahrung”, p. 242. Vid. Sibylle Tönnies, “Die scheußliche Lust”, en: Prantl, *Wehrmachtsverbrechen*, pp. 178-180.

97 Vid., aparte de Hannes Heer y Klaus Naumann, “Einleitung”, en: id., *Vernichtungskrieg*, pp. 25-36, especialmente p. 30 y s., Hannes Heer, “Bittere Pflicht. Der Rassenkrieg der Wehrmacht und seine Voraussetzungen”, en Walter Manoschek (ed.), *Die Wehrmacht im Rassenkrieg. Der Vernichtungskrieg hinter der Front*, Wien 1996, pp. 116-141, la cita, p. 133 y ss.

98 Geyer, “Stigma”, p. 690. Vid. también Hans-Ulrich Thamer, “Wehrmacht und Vernichtungskrieg. Vom Umgang mit einem schwierigen Kapitel deutscher Geschichte”, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, nº 93 del 22 de abril 1997, p. 10. – La mención del nombre Theleweit hace referencia a la obra de Klaus Theleweit, *Männerphantasien*, 2 vol., München, Piper, 2002 [nota de la traductora].

99 Para la investigación sobre el Holocausto, vid. Christopher R. Browning, *Ganz normale Männer. Das Reserve-Polizeibattalion 101 und die “Endlösung” in Polen*, Reinbeck 1993, p. 16 y s.

esta manera el famoso veredicto de Tucholsky con evidencias históricas.<sup>100</sup> No obstante, en última instancia una historia de esta índole sólo tiende a radicalizar el ‘gran relato’ del militarismo, es decir, la historia del “otro” que se contrapone a la modernidad burguesa y a la sociedad civil, en una variante centrada en Alemania y en el nacionalsocialismo, o en la forma abstracta del modelo de la “vía especial alemana”. En consecuencia, una evaluación crítica de la Historia Militar victimizante no nos debe llevar a idolatrar su extremo opuesto – una Historia Militar demonizante. Por el contrario, más bien invita a concebir la Historia Militar como una sociología de la cultura histórica de la violencia organizada, que se tiene que liberar tanto de la carga discursiva del orden simbólico de lo militar como de las diversas autorrepresentaciones de una sociedad civil libre de violencia. Y por ello ha de ser capaz de evaluar el tenso entramado de facetas condicionantes de la violencia, y de sus fluidas fronteras con la ‘normalidad’.

### 3. LA PLURALIDAD DE LOS ENFOQUES METODOLÓGICOS Y LA CUESTIÓN DEL OBJETO DE LA HISTORIA MILITAR

Uno de los resultados de este libro, admitiendo una cierta generalización, sería la constatación de que el debate de las premisas conceptuales está más avanzado en los enfoques que surgieron relativamente tarde, e incluso sólo muy recientemente, como una aproximación autónoma a la historia de lo militar. Sin embargo, hasta el momento se echan de menos las precondiciones necesarias para fundamentar metodológicamente una historiografía crítica de las operaciones militares, que no se limite únicamente a interpretar los acontecimientos del campo de batalla con ayuda de las categorías utilizadas por los propios militares. Es igualmente cierto que el enfoque de la Historia Política dispone desde hace algún tiempo de una rutina bien establecida de prácticas metodológicas; pero todavía se echa en falta una reflexión teórica de mayor calado sobre sus conceptos principales.<sup>101</sup> El enfoque de la Historia Social, en cierto sentido, se sitúa en una posición intermedia; mientras que los trabajos de Historia Cultural y de Género se han orientado desde el principio hacia una reformulación conceptual de la Historia Militar.

La pluralidad de perspectivas visible desde hace algún tiempo plantea la cuestión de si existe, dado lo variado de los enfoques, en parte muy divergentes entre sí, algo parecido a una ‘perspectiva central’ que pueda servir de elemento integrador para la Historia

100 Así procede, con muchas, ciertamente impresionantes, pruebas desde la perspectiva anglosajona para la Iª y IIª Guerra Mundial y también para la Guerra de Vietnam, Joanna Burke, *An Intimate History of Killing in Twentieth-century Britain*, London 1999. Sin embargo, vid. la reseña de Benjamin Ziemann, en: *Mittelweg* 36, 9:1 (2000), p. 58 y s.

101 El libro al que se hace referencia al inicio del párrafo es: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*. Vid. también Wegner, “Operationsgeschichte”, pp. 105-113; Dülffer, “Politische Geschichte”, pp. 127-139; y Thomas Mergel, “Politikbegriffe in der Militärgeschichte. Einige Beobachtungen”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 141-156.

Militar. No sólo reina la incertidumbre sobre las respuestas posibles. Incluso se puede, con buenas razones, poner en duda la legitimidad de la pregunta, como se ha argumentado de modo particular desde la perspectiva de la Historia Cultural y de Género. Esta última, en concreto, cuestiona radicalmente el paradigma de la ‘Historia General’ y su pretensión de cumplir con una necesaria función de síntesis, dado que ello presupone que se definen prioridades que a su vez llevan a privilegiar determinadas áreas como especialmente importantes – sobre todo la política (masculina). Por ello, los costes de la inclusión y exclusión de determinados planteamientos dentro de un modelo narrativo son mucho mayores que las ventajas que se consiguen en claridad conceptual y estrategias de investigación.<sup>102</sup>

Parece mucho más prometedor, por ello, plantear otra cuestión. En vez de preguntarse quién y qué puede dar cohesión metodológica a la Historia Militar, se podría indagar más bien si acaso existe algo que se pueda definir como un eje temático cohesionador, que sea común a todos los enfoques y corrientes de esta subdisciplina de la Historia. Existen varias respuestas posibles a esta cuestión. Pero, cualquiera que sea la respuesta, toda argumentación de este género debe exponerse a la pregunta de qué modelos teóricos tiene a disposición para describir adecuadamente la complejidad de lo militar. Por ejemplo, y en la línea de lo propuesto por Rainer Wohlfeil, la Historia Militar se podría definir, mediante un acercamiento fenomenológico, en un primer momento como la Historia del poder armado, de sus estructuras y efectos, como una Historia que a la vez sitúa en su centro al soldado. Pero esta definición no nos orienta acerca de cómo describir esos efectos y estructuras, y sobre qué es lo que diferencia en este nivel analítico al ejército de otras macrocorporaciones sociales, como la Iglesia, cuya historiografía en los últimos años también ha situado a los creyentes en el centro del análisis.<sup>103</sup>

La respuesta a estos planteamientos puede recurrir a la teoría militar clásica, que apunta a la guerra como razón de ser y núcleo específico de la organización militar. En este caso, la Historia Militar sería la historia de la preparación, realización y posterior conclusión de las guerras. Se trataría en el fondo de un proceso político, al que se añaden, sin embargo, condiciones y efectos sociales.<sup>104</sup> En relación con las guerras ‘totales’ de finales del XIX y XX esta definición se puede ampliar hacia una perspectiva propia de la Historia de la Sociedad, en las que se dirige la mirada hacia las amplias consecuencias de la guerra en todos los ámbitos y niveles de la vida social. Y desde la perspectiva de las investigaciones sobre la Europa Moderna se podría añadir que las guerras de esta época

102 Karin Hausen, “Die Nicht-Einheit der Geschichte als historiographische Herausforderung. Zur historischen Relevanz und Anstößigkeit der Geschlechtergeschichte”, en: Hans Medick y Anne-Charlott Trepp (eds.), *Geschlechtergeschichte und Allgemeine Geschichte. Herausforderungen und Perspektiven*, Göttingen 1998, pp. 17-55.

103 Vid. p. ej. Urs Altermatt, “Kirchengeschichte im Wandel: Von den kirchlichen Institutionen zum katholischen Alltag”, en: *Zeitschrift für schweizerische Kirchengeschichte* 87 (1993), pp. 9-31.

104 Vid. Stig Förster, “‘Vom Kriege’. Überlegungen zu einer modernen Militärgeschichte”, en: Ziemann y Kühne, *Militärgeschichte*, pp. 265-281.

también tuvieron amplias consecuencias sociales, que requieren un análisis de lo militar *dentro* y no *al lado de* la sociedad.<sup>105</sup>

Concebir la Historia Militar como una Historia Social de la Guerra, bien con un núcleo definido políticamente o bien en una dirección cercana a una Historia de la Sociedad, tiene una serie de ventajas. Entre ellas se encuentra, en primer lugar, el hecho de que sólo en el marco de tal percepción se pueden superar una serie de presuposiciones dicotómicas que habían impregnado fuertemente la autopercepción y el universo conceptual de los primeros trabajos de Historia Militar. Se trataba, por ejemplo, de la contraposición entre ejército y sociedad, entre hombres y mujeres, entre frente y 'retaguardia'. Se suponía que sólo la primera de estas parejas de opuestos pertenecía al ámbito intrínseco de la Historia Militar, mientras que a la segunda se le adjudicaba tan sólo una vinculación externa, como consecuencia o condicionamiento, con el 'verdadero' sujeto. Sólo después de superar estas segregaciones ha sido posible situar en primer plano los temas marginados hasta ese momento, así como reubicar el lugar del ejército dentro de los enfoques historiográficos, pasando de ser una institución marginal a ocupar un lugar central en el marco de relaciones e interrelaciones sociales. Además, desde esta perspectiva, la dinámica social y los efectos movilizadores de las guerras en el largo plazo se abren a la comprensión heurística. Es posible debatir criterios sistemáticos para la creciente 'totalización' de las guerras, transformándolos en herramientas fructíferas para el análisis empírico. De esta manera, la Historia Militar puede realizar una aportación decisiva al análisis de las transformaciones sociales desde la Edad Moderna.<sup>106</sup>

Pero también surgen una serie de problemas conceptuales, inherentes a la definición de la Historia Militar como una historia de la guerra o como una historia total de las guerras 'totales'. Por ejemplo, en el estado actual de la discusión es innegable que las dos guerras mundiales han tenido importantes repercusiones sociales. Pero se siguen echando en falta respuestas a toda una serie de cuestiones que se derivan de aquella afirmación. Por ejemplo, cabe preguntarse en qué campos sociales se han manifestado esas consecuencias con especial intensidad. Igualmente; ¿qué es más importante para la comprensión de una sociedad en guerra? ¿Las crisis que se relacionan con todo aquello que afecta a la reproducción de la vida social, como la familia, la política de género, el aprovisionamiento de

105 Vid. Kroener, "Militär in der Gesellschaft", pp. 283-299; Roger Chickering, "Militärsgeschichte als Totalgeschichte im Zeitalter des totalen Krieges", en: Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*, pp. 301-312.

106 Vid. Marcus Funck, "Militär, Krieg und Gesellschaft. Soldaten und militärische Eliten in der Sozialgeschichte", en: Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*, pp. 157-174; Van de Kerkhof, "Rüstungsindustrie", pp. 175-194; Stig Förster, "Das Zeitalter des totalen Krieges, 1861-1945. Konzeptionelle Überlegungen für einen historischen Strukturvergleich", en: *Mittelweg* 36 8:6 (1999), pp. 12-29; Heinrich Haferkamp, "Kriegsfolgen und gesellschaftliche Wandlungsprozesse", en: Knöbl y Schmidt, *Gegenwart des Krieges*, pp. 102-124; Bruno Thoß, "Militärische Entscheidung und politisch-gesellschaftlicher Umbruch. Das Jahr 1918 in der neueren Weltkriegsforschung", en: Jörg Duppler y Gerhard P. Groß (eds.), *Kriegsende 1918. Ereignis - Wirkung - Nachwirkung*, München 1999, pp. 17-37.

viveres y las protestas de subsistencias? ¿O los aspectos relacionados con la producción de bienes y medios de destrucción?<sup>107</sup> ¿Sólo se transformaba, como consecuencia de la ‘guerra total’, la estructuración interna de subsistemas de la sociedad? ¿O también se veían afectadas las relaciones y los criterios de configuración interna de la sociedad en su totalidad? Por poner un caso, se ha señalado a menudo que las dos guerras mundiales hicieron aumentar de manera importante la relevancia de la “generación” como criterio de estructuración social, frente a la “clase social”.<sup>108</sup> ¿O será que entre los efectos más importantes de las guerras figuran también los temores ante las situaciones sin ley y el ‘pánico moral’ que aquéllas generan, temores que se reflejan particularmente en los intensos discursos sobre la moralidad y la política criminal? Se trataría de formas de cambio social que no se pueden localizar ni en el nivel de los ámbitos de interacción social ni en el seno de los propios grupos sociales, sino que cuestionan el orden social en sí desde sus márgenes. En este caso, una consecuencia de las guerras totales no residiría en que influyesen sobre ‘la sociedad’, sino en el hecho de que pusieran en duda las más frecuentes concepciones y representaciones sobre ‘la sociedad’ en sí.<sup>109</sup>

Cabe cuestionar, además, en una perspectiva diacrónica si los efectos de una guerra total se limitan a su duración, si provocan un cambio social más amplio, si lo retrasan o lo aceleran. Además, es necesario diferenciar analíticamente si esos cambios tienen lugar ya durante la guerra, o si sólo son inducidos por las consecuencias de la guerra sobre los factores condicionantes del sistema social.<sup>110</sup> Finalmente será preciso reflexionar, en lo que se refiere al núcleo real de cada guerra, si la violencia física que se manifiesta en ella tenía un carácter excepcional, o si su forma específica, y las prácticas sociales que la acompañaban, su experiencia y sus representaciones enlazaban con procesos de larga duración; y si por esa razón se convirtió, por sí misma, en un elemento del cambio social.<sup>111</sup>

107 Para la Iª Guerra Mundial se encuentran observaciones conceptuales de este tipo, que siguen siendo de gran interés, en: Elisabeth Domansky, “Der Erste Weltkrieg”, en: Lutz Niethammer et al., *Bürgerliche Gesellschaft in Deutschland. Historische Einblicke, Fragen, Perspektiven*, Frankfurt/M. 1990, pp. 285-319. Incluso, sin seguirle en una versión más radical de sus tesis en id., “Militaryization and Reproduction in World War I Germany”, en: Geoff Eley (ed.), *Society, Culture and the State in Germany, 1870-1930*, Ann Arbor 1996, pp. 427-463.

108 Una primera aproximación a la extensa bibliografía en Elisabeth Domansky, “Politische Dimensionen von Jugendprotest und Generationenkonflikt in der Zwischenkriegszeit in Deutschland”, en: Dieter Dowe (ed.), *Jugendprotest und Generationenkonflikt in Europa im 20. Jahrhundert*, Bonn 1986, pp. 113-137; Bernhard R. Kroener, “Generationserfahrungen und Elitenwandel. Strukturveränderungen im deutschen Offizierskorps 1933-1945”, en: Rainer Hudemann y Georges-Henri Soutou (eds.), *Eliten in Deutschland und Frankreich im 19. und 20. Jahrhundert*, vol. 1, München 1994, pp. 219-233.

109 Vid. Frank Kebbedies, *Außer Kontrolle. Jugendkriminalpolitik in der NS-Zeit und in der frühen Nachkriegszeit*, Essen 2000.

110 Vid. las concisas reflexiones conceptuales y su realización para el caso inglés en: Michael Prinz, “Explosion der Gesellschaft? Zum Epochencharakter des Ersten Weltkrieges in der englischen Sozialgeschichte und ihrer Historiographie”, en: Mommsen, *Der Große Krieg*. Agradecemos a Michael Prinz su amabilidad por poner a nuestra disposición el manuscrito.

111 Vid. Benjamin Ziemann, “Das ‘Fronterlebnis’ des Ersten Weltkrieges - eine sozialhistorische Zäsur? Deutungen und Wirkungen in Deutschland und Frankreich”, en: Mommsen, *Der Große Krieg*.

La discusión pormenorizada de estos y otros problemas sólo en apariencia se puede eludir mediante la suposición de que desde la perspectiva microhistórica es posible encontrar una mayor coherencia y estructuración al reducir el objeto de análisis, ya que la microhistoria no se dedica al análisis de objetos de estudio de dimensión reducida por el hecho de que se dejen abarcar mejor, sino porque parte de la hipótesis que las lógicas sociales se pueden describir y analizar de forma mucho más precisa a esa escala; y, sobre todo, porque a ese nivel se vuelven visibles otras estructuraciones que no aparecen mediante un enfoque macrohistórico o macrosociológico.<sup>112</sup>

Sigue siendo una cuestión muy debatida si una Historia Militar entendida como una historia de las guerras no corre el peligro de menospreciar al ejército como una “institución social permanente”, sobre todo en lo que respecta a las múltiples irradiaciones sociales y culturales que se producen desde aquél hacia el espacio de la sociedad civil.<sup>113</sup> No es suficiente abordar aquéllas únicamente dentro de la rúbrica de la preparación y fase posterior de una guerra, incluso si es el mismo ejército el que siempre mantiene viva la amenaza de una posible guerra, para así legitimar su existencia. De esta manera, el ejército cumple sin duda una función central y duradera en la estabilización de unas relaciones de género jerárquicas.<sup>114</sup> Finalmente, en las definiciones mencionadas del objeto de la Historia Militar existe un aspecto muy elemental de la guerra que, empero, se mantiene sorprendentemente en la penumbra, o es abordado desde un discurso moralista, debido a su ‘crueldad’: La guerra es, en primer lugar, la muerte en masa, perpetrada por unos hombres contra otros hombres.

Por todas estas razones parece útil concebir la Historia Militar como una Sociología histórica de relaciones organizadas de violencia, así como el resaltar en este sentido la constitución específica del ejército, tanto en la guerra como en la ‘paz’. Al hacerlo, siempre hay que suponer la existencia de un concepto de ‘violencia’, que se limita a la ejecución física y manifiesta de la violencia. Es decir, a un fenómeno que tiene el carácter de un acontecimiento. En cambio, se ha criticado, y con razón, el presuponer, cuando se utiliza el término de ‘violencia estructural’, la ubicuidad de este fenómeno, dado que se trata de un concepto que carece de nitidez analítica. Algo que también y sobre todo es válido si se tiene in mente la particular problemática de la legitimidad de la violencia física.<sup>115</sup> En este sentido, en las páginas siguientes se abordarán concisamente una serie de

---

112 Esta diferencia en Jürgen Schlumbohm (ed.), *Mikrogeschichte und Makrogeschichte: komplementär oder inkommensurabel?*, Göttingen 1998; Thomas Mergel, “Geschichte und Soziologie”, en: Goertz, *Geschichte*, pp. 621-651, aquí p. 637 y ss.

113 La cita en: Ute Frevert, “Gesellschaft und Militär im 19. und 20. Jahrhundert: Sozial-, kultur- und geschlechtergeschichtliche Annäherungen”, en: id., *Militär*, pp. 7-14, p. 10; Lipp, “Diskurs und Praxis”, pp. 211-227; Funck, “Militär”, pp. 157-174; vid. también las páginas siguientes.

114 Vid. Hämmerle, “Von den Geschlechtern”, pp. 229-262.

115 Dirk Schumann, “Gewalt als Grenzüberschreitung. Überlegungen zur Sozialgeschichte der Gewalt im 19. und 20. Jahrhundert”, en: *Archiv für Sozialgeschichte* 37 (1997), pp. 366-386, aquí pp. 373-375; Bedrich Loewenstein, *Problemfelder der Moderne. Elemente politischer Kultur*, Darmstadt 1990, p. 6 y ss.

características específicas de la organización de la violencia militar, que cabe considerar dentro de esta perspectiva.

El eje central de una Historia Militar en tiempos de paz se encuentra en que el ejército disfruta de una autorización especial para el ejercicio de la violencia. Hay quien inmediatamente contrapone a ello el hecho de que la policía posea una autoridad semejante para ejercer la violencia. No obstante, al hacerlo, no se debe olvidar que la historia de la diferenciación organizativa del aparato policial moderno, al calor del proceso de imposición del monopolio estatal del ejercicio de la violencia, implicaba que los conflictos sociales se convirtiesen en responsabilidad de la policía. Pero ese proceso, en una perspectiva histórica de largo plazo, avanzó lentamente y estuvo jalonado por múltiples retrocesos. En Inglaterra y Alemania, la consolidación formal de un cuerpo de policía con autonomía y capacidad suficiente para sustituir al ejército como instancia de control de los conflictos generados dentro de la sociedad, como en huelgas y manifestaciones masivas, sólo se consiguió a principios del siglo XX.<sup>116</sup> Sin embargo, este proceso resultó ser reversible, como demuestran de forma impactante en Alemania las múltiples competencias asumidas por el ejército en el ámbito policial durante el estado de sitio de 1914-1918, o la intensa actividad de la *Reichswehr* [Ejército de la República de Weimar] durante la crisis de la hiperinflación y los varios intentos de golpes de estado que se sucedieron durante los primeros años de la República de Weimar.<sup>117</sup> Por ello, la historia de las competencias policiales en el ejercicio de la violencia no se puede abordar adecuadamente sin tomar analíticamente en cuenta la omnipresente alternativa simbólica y funcional que representaba el ejército.<sup>118</sup>

Cometido de la Historia Militar a la hora de tratar el papel del ejército en el ejercicio de la violencia debe ser el analizar las estrategias y los discursos de legitimación y camuflaje que se relacionan con dicha autoridad, así como el entender que la amenaza, implícita y explícita, del ejercicio de la violencia constituye un elemento defensor de su relación con la sociedad “civil”. La historia política del ejército, por ejemplo, no debería limitarse a estudiar cómo, a causa de factores organizativos internos, se generaron escenarios de amenaza militar y cómo afectaron al sistema político y a la estructura interna del ejército. Por el contrario, el análisis de las concepciones del orden social de carácter militar y político ha de empezar por las estrategias semánticas previas, con la ayuda de las cuales se clasifican los tipos de amenazas más importantes para el Estado, así como sus

---

116 Vid. Ralph Jessen, *Polizei im Industrierevier. Modernisierung und Herrschaftspraxis im westfälischen Ruhrgebiet 1848-1914*, Göttingen 1991; Wolfgang Knöbl, *Polizei und Herrschaft im Modernisierungsprozeß. Staatsbildung und innere Sicherheit in Preußen, England und Amerika 1700-1914*, Frankfurt/M. New York 1998.

117 Vid. Wilhelm Deist (coord.), *Militär und Innenpolitik im Weltkrieg 1914-1918*, 2 vol., Düsseldorf 1970; Heinz Hürten, *Reichswehr und Ausnahmezustand. Ein Beitrag zur Verfassungsproblematik der Weimarer Republik in ihrem ersten Jahrzehnt*, Opladen 1977.

118 Por ello no es suficiente considerar suspendida, en perspectiva histórica, la separación funcional entre ambas organizaciones únicamente en guerras civiles y dictaduras: M. Rainer Lepsius, “Militärwesen und zivile Gesellschaft”, en: Frevert, *Militär*, pp. 359-370, aquí p. 360.

estructuras correspondientes. Así se conseguía que, aparentemente, sólo quedase en pie el ‘recurso’ al ejército como la instancia que garantiza un esfuerzo suficiente y una solución adecuada para aquellos problemas.<sup>119</sup> Al hacerlo, no se han de despachar alegremente y a priori como sencillas ‘mentiras’ de los agentes interesados una serie de términos centrales como “seguridad” o “defensa”, que trazan los perfiles de ese campo de actuación.<sup>120</sup> Por el contrario, es necesario esclarecer el trasfondo y las condiciones culturales en que se generaron los diferentes modelos de orden social que sirven como fuente de legitimidad para las diferentes acepciones del contenido de tales términos. Legitimidad de la que puede derivar, a su vez, la autorización del ejercicio de la violencia. De esta manera, no se puede entender la persistente importancia de las milicias para la autopercepción nacional de Suiza como un Estado con capacidad de autodefensa, sin tener en cuenta la tradición de la “defensa espiritual del país”, y también el hecho de que tras 1945 el escenario de una posible amenaza se situase en una agresión comunista. Se trataba de un proceso de militarización ante cuyo trasfondo incluso la reclamación de la creación de un instituto de investigaciones sobre la paz podía ser interpretado como “derrotismo y traición a la patria”.<sup>121</sup>

Además, la Historia Militar debe sumergirse en la comprensión de los mecanismos del adiestramiento sistemático de los soldados y oficiales que son capaces de llevarles a una potencial desinhibición de un tabú cultural, como es el veto al acto de matar. Esos mecanismos constituyen un elemento fundamental en la conformación de la organización y jerarquía militares. Debemos describir sus formas, sus contextos y prácticas de legitimación, los éxitos logrados y las resistencias perceptibles.<sup>122</sup> Al hacerlo, también debemos tener analíticamente en cuenta, en mayor grado que hasta hoy, que el ejército no sólo ejerce coerción sobre individuos y grupos, imposición de la que es capaz mediante el uso de la violencia; al mismo tiempo, también se ofrece como un modelo de socialización exitoso. Valores impregnados del ideal de la armonía social, como el compañerismo o la tutela paternalista del oficial hacia sus hombres, son propuestas capaces de generar, como construcción cultural o como prácticas simbólicas, una fuerte atracción entre personas de rango subordinado que sirven al ejército.<sup>123</sup> Dentro de ese último, siempre convivían

119 Vid. Jakob Tanner, “Militär und Gesellschaft in der Schweiz nach 1945”, en: Frevert, *Militär*, pp. 314-341, esp. p. 322.

120 De manera simplista incluso en el título: Lothar Wieland, *Die Verteidigungslüge. Pazifisten in der deutschen Sozialdemokratie 1914-1918*, Bremen 1998.

121 Cita: Tanner, “Militär”, p. 322; para el contexto: Josef Mooser, “Die ‘Geistige Landesverteidigung’ in den 1930er Jahren. Profile und Kontexte eines vielschichtigen Phänomens der schweizerischen politischen Kultur in der Zwischenkriegszeit”, en: *Schweizerische Zeitschrift für Geschichte* 47 (1997), pp. 685-708.

122 Heinrich von Stietencron, “Töten im Krieg: Grundlagen und Entwicklungen”, en: id. y Jörg Rüpke (eds.), *Töten im Krieg*, Freiburg. München 1995, pp. 17-56; Chaim F. Shatan, “Zivile und militärische Realitätswahrnehmung. Über die Folgen einer Absurdität”, en: *Psyche* 35 (1981), pp. 557-572.

123 Thomas Kühne, “Kameradschaft - ‘das Beste im Leben des Mannes.’ Die deutschen Soldaten des Zweiten Weltkrieges in erfahrungs- und geschlechtergeschichtlicher Perspektive”, en: *Geschichte und Gesellschaft* 22 (1996), pp. 504-529; Joanna Bourke, *Dismembering the Male: Men’s Bodies, Britain & the Great War*, Chicago. London 1996, pp. 123-170.

ámbitos y prácticas de sumisión con otros de recogimiento, y con espacios de libertad para cometer excesos – tanto pacíficos como violentos. El modo específico en que ambos modelos de socialización se combinan es lo que marca el carácter de la organización militar de la violencia. Es por ello también cuestionable que sea viable para el análisis del ejército el concepto de ‘institución total’, desarrollado a través del ejemplo de la cárcel y de las instituciones psiquiátricas. Porque en estas instituciones las dimensiones de inhabilitación y control físico eran mucho mayores, y no existían modelos de integración positiva.<sup>124</sup>

Sin embargo, es cierto que el ejército, y particularmente el ejército de leva obligatoria y acuartelado desde finales del siglo XIX, constituye un tipo de organización único por la fuerza cohesionadora de sus estructuras, y por su capacidad de irradiación hacia el espacio social. Lo que explica que la Historia Militar, entendida como Sociología Histórica de relaciones organizadas de violencia, esté muy lejos de disolverse en la presunción de la omnipresencia de la violencia en las sociedades modernas. Por el contrario, presupone siempre la adjudicación funcional y simbólica de determinadas formas de violencia a los modelos organizativos del ejército. Existe una larga lista de ámbitos de actuación en la sociedad civil que enlazaban con los modelos y los ideales de organización desarrollados en el ámbito castrense, empezando con el proverbial “militarismo de los pozos mineros” de los capataces de minas de la industria minera del Ruhr en el siglo XIX, pasando por el estilo militar de las manifestaciones públicas en las convenciones católicas del Imperio Alemán, y acabando en la concepción de las vías de formación profesional de los aprendices artesanales.<sup>125</sup> El atractivo del modelo militar para los intentos de tutela y control autoritario, pero también para la estructuración y formación de movimientos sociales que se definían como progresistas, residía sobre todo en su consecución de un alto grado de unidad interna frente al exterior, combinado con las múltiples posibilidades existentes para la jerarquización interna. Prueba de ello es el hecho de que muchos militantes de organizaciones pacifistas, que en principio aspiraban a deslegitimar la capacidad del ejercicio de la violencia que era propia del ejército, defendieron también una concepción de los movimientos sociales basada en una cohesión interna de naturaleza semejante.<sup>126</sup>

Por otro lado, la historia del ejército moderno en ‘tiempos de paz’ no ha de olvidar que la legitimación específica que se otorga a los militares para el ejercicio de la vio-

124 Para esta concepción, vid. Erving Goffman, *Asyle. Über die soziale Situation psychiatrischer Patienten und anderer Insassen*, Frankfurt/M. 1973, p. 13 y ss.; Hubert Treiber, *Wie man Soldaten macht. Sozialisation in “kasernierter Vergesellschaftung”*, Düsseldorf 1973; Roghmann y Ziegler, “Militärsoziologie”, p. 170 y ss.; para la psiquiatría, vid. p. ej. Dirk Blasius, “Einfache Seelenstörung”. *Geschichte der deutschen Psychiatrie 1800-1945*, Frankfurt/M. 1994.

125 Vid. Klaus Tenfelde, *Sozialgeschichte der Bergarbeiterschaft an der Ruhr im 19. Jahrhundert*, Bonn 1981 (2. ed.), p. 278 y s.; Josef Mooser, “Volk, Arbeiter und Bürger in der katholischen Öffentlichkeit des Kaiserreichs. Zur Sozial- und Funktionsgeschichte der deutschen Katholikentage 1871-1913”, en: Hans-Jürgen Puhle (ed.), *Bürger in der Gesellschaft der Neuzeit. Wirtschaft-Politik-Kultur*, Göttingen 1991, pp. 259-273; vid. la enumeración en: Ekkehart Krippendorff, “Friedensforschung als Entmilitarisierungsforschung”, en: Wette, *Militarismus*, pp. 313-324, aquí p. 320.

126 Vid. algunos ejemplos en Wette, *Pazifistische Offiziere*.

lencia constituye, igualmente, el núcleo argumentativo de las personas ajenas al ejército que pretenden apropiarse de los principios de organización militar como un medio para obtener mayores cotas de participación política. El análisis de las proyecciones, adscripciones y modalidades de apropiación de las normas y modelos de organización militar por parte de la esfera civil constituye, pues, el segundo extremo de la relación entre lo militar y la sociedad civil. Se trata de un aspecto de la Historia Militar que metodológicamente requiere más que ningún otro de una aproximación comparativa, dado que las formas simbólicas y políticas de la autoridad militar para el ejercicio de la violencia están íntimamente ligadas a vías de desarrollo específicos de los Estados-Nación.<sup>127</sup> En esta sede, sin embargo, sólo disponemos de espacio para unas reflexiones sobre el caso alemán, indicando de paso que no hay nada más absurdo que poner en relación los diferentes contextos argumentativos que explican estas formas de apropiación con una presunta y constante existencia de una ‘vía especial’ alemana.

Entre finales del siglo XVIII y la revolución de 1848, la reivindicación de la formación de milicias ciudadanas se encuadraba en el contexto de los intentos de los sectores burgueses por conseguir, frente al Estado de los Principados tardo-absolutistas y constitucionales, la *autodeterminación* política.<sup>128</sup> El fracaso de estas aspiraciones y la ampliación y reestructuración del ejército como único poder armado fueron causa de que aquél se convirtiese para los miembros de las clases humildes en un vehículo para sus aspiraciones de *autoafirmación*, en el marco de una sociedad imperial caracterizada por fuertes tensiones. El servicio militar obligatorio ponía a disposición de estos sectores subalternos un lenguaje que les facilitaba la reclamación de reconocimiento social. Ese lenguaje, sin embargo, probablemente nunca fue mucho más que un recurso, sin convertirse en una finalidad ideológica en sí, como ocurrió con la cosmovisión maniquea de los militaristas burgueses agrupados en la *Deutscher Wehrverein* [Liga de Defensa Alemana].<sup>129</sup> La conexión con el discurso y la práctica del servicio militar obligatorio tenía asimismo –y no sólo en el Imperio alemán– una importancia especial para las aspiraciones de participación política y las reivindicaciones de igualdad de derechos ciudadanos, sobre todo en lo relativo al derecho a voto.<sup>130</sup>

Sin embargo, la cultura de la violencia propia de las formaciones paramilitares de la República de Weimar y la movilización fascista de masas generada por aquella cultura

127 Vid. los artículos de Funck, “Militär”, pp. 157-174; Lipp, “Diskurs und Praxis”, pp. 211-227. Una realización empírica en Vogel, *Nation in Waffen*; Frevert, *Militär*, Iª parte.

128 Ralf Prüve, “Politische Partizipation und soziale Ordnung. Das Konzept der ‚Volksbewaffnung‘ und die Funktion der Bürgerwehren 1848/49”, en: Wolfgang Hardtwig (ed.), *Revolution in Deutschland und Europa 1848/49*, Göttingen 1998, pp. 109-132; Sabrina Müller, *Soldaten in der deutschen Revolution von 1848/49*, Paderborn 1999.

129 Vid. Friedeburg, “Handwerker und Tagelöhner”; Vogel, *Nation in Waffen*, esp. cap. V. Este aspecto todavía no ha sido sometido a un análisis sistemático.

130 Vid. Lipp, “Diskurs und Praxis”, pp. 211-227; Ute Frevert, “Soldaten, Staatsbürger. Überlegungen zur historischen Konstruktion von Männlichkeit”, en: Kühne, *Männergeschichte*, pp. 69-87; Manfred Berg, “Soldaten und Bürger: Zum Zusammenhang von Krieg und Wahlrecht in der amerikanischen Geschichte”, en: Knöbl y Schmidt, *Gegenwart des Krieges*, pp. 147-173.

no enlazaba con el modelo decimonónico. Estas organizaciones daban forma, más bien, al anhelo social de una *autoafirmación*, resultado de los persistentes traumas causados por la Iª Guerra Mundial, y lo amalgamaron en una escenificación de carácter pseudorreligioso. Esta última estilizaba la muerte en masa, trascendida en un sacrificio desinteresado y enaltecida en forma de un monumental culto a los muertos, convirtiéndola así en un modelo obligatorio para las movilizaciones bélicas del futuro.<sup>131</sup> A diferencia del ‘militarismo por convicción’ de la época guillermina, ya no mediaba un profundo abismo entre la ideología enaltecedora de la violencia y las prácticas sociales de las ligas ‘militaristas’, sino que las fantasías del hombre ‘de acero’ se convertían en una parte integral de la cultura colectiva del grupo, y también de sus actuaciones sociales.<sup>132</sup> Para comprender todas estas circunstancias, es de fundamental importancia entender que el ejército no actuaba en este caso como agente de militarización, sino que se convirtió, debido a su particular disfrute de la legitimidad para el ejercicio de la violencia, en un objeto de adscripciones políticas y en un vehículo para las esperanzas de ascenso de estatus social.

Una Historia Militar que se conciba como una sociología histórica de las relaciones organizadas de violencia no debe olvidar el describir y analizar, como cerne de la actuación militar, las prácticas violentas en las situaciones de guerra. Eso no se agota en una mera investigación, abstracta, generalizadora y ahistórica, de las causas, un análisis que sólo apuntaría a establecer una tipología de los perpetradores, de las ideologías o de las condiciones estructurales. Lo que se refiere tanto a la investigación de los procesos de escalada de violencia como a las formas de desestimiento de la violencia. Precisamente, el abordaje historiográfico de quienes evadían la obligación de matar, de los desertores, de los reos de automutilación y de los amotinados sólo en parte ha empezado a superar las limitaciones metodológicas que eran consecuencia de los, a veces, acalorados debates políticos acerca de la adecuada valoración moral de los actos objeto de estudio, ya que estas controversias siempre giraban alrededor de personajes supuestamente excepcionales, para lo bueno y para lo malo. Este procedimiento apenas prestaba la debida atención a los contextos que determinaban la actuación de esos personajes, contextos que dependían sobre todo de las condiciones sociales y circunstanciales de la desertión, y de la intervención de los jueces militares en la construcción de determinados conceptos de criminalidad.<sup>133</sup> En general, debemos intentar acceder, a través de una minuciosa diferenciación de

131 Vid. Sabine Behrenbeck, *Der Kult um die toten Helden. Nationalsozialistische Mythen, Riten und Symbole 1923 bis 1945*, Vierow 1996; Benjamin Ziemann, “Die Eskalation des Tötens in zwei Weltkriegen”, en: Richard van Dülmen (ed.), *Die Erfindung des Menschen. Schöpfungsströme und Körperbilder 1500-2000*, Wien/Köln/Weimar 1998, pp. 411-429; Latzel, *Soldaten*, p. 313 afirma que a nivel analítico, la aplicación del término ‘militarismo’ al período de entreguerras es poco satisfactoria.

132 Sven Reichardt, *Faschistische Kampfbünde in Italien und Deutschland. Ein Vergleich der Ursachen, Formen und Funktionen politischer Gewalt in der Aufstiegsphase faschistischer Bewegungen*, Tesis Doctoral, Universidad Libre de Berlín 2000.

133 Sin embargo, vid. el trabajo metodológicamente innovador de Christoph Jahr, *Gewöhnliche Soldaten. Desertion und Deserteure im deutschen und britischen Heer 1914-1918*, Göttingen 1998; una crítica de las investigaciones anteriores en: Ziemann, “Fluchten”.

las acciones violentas, a la comprensión de las reglas implícitas y explícitas por las que la violencia se regía. En ese sentido, es preciso identificar tanto las reglas que intervenían en la escalada de la violencia como las que influían en su limitación, por el hecho de existir una relación funcional entre ambas.<sup>134</sup>

En este punto, podemos percibir los desafíos que implica esta concepción metodológica para algunos enfoques de Historia Militar. La urgente reorientación y refundación de la historia de las operaciones militares también dependerá de que no se limite a dirigir su interés únicamente hacia las dimensiones políticas y las relaciones de poder en las operaciones violentas, sino de que también se plantee la relación existente entre el grado de disposición a ejercer la violencia inherente a esas operaciones, por un lado, y la autoimagen profesional y las actuaciones de la élite militar, por el otro.<sup>135</sup> Además, la Historia Militar tendrá que tener en cuenta, mucho más que hasta ahora, la capacidad de la tecnología para asentar normas en lo relativo a las actuaciones violentas, y el ‘desnivel de Prometeo’ (Günther Anders) que aquélla conlleva: es decir, las transformaciones de los valores normativos motivados por los cambios técnicos.<sup>136</sup>

En relación con el análisis de las prácticas violentas sería igualmente aconsejable desarrollar una tipología de los distintos modelos de violencia a través de la historia, que dirigiese su atención a los vínculos específicos que existen entre la generación de violencia y las fuerzas empeñadas y necesarias para su reproducción, a saber: las iniciativas sociales, culturales y económicas que garantizan la movilización y la legitimación de la violencia. Al hacerlo, habría que tener presente sobre todo aquellos modelos de jerarquización y estructuración social en cuyo seno se cultivan esos procesos de reproducción de la violencia.<sup>137</sup> Finalmente, la Historia Militar no debería perder de vista analíticamente tanto la práctica y la reproducción de las acciones militares violentas, como su representación y entramado simbólico, así como la codificación cultural de lo militar y de la violencia, considerándola como un campo autónomo de autorreflexión de una sociedad.<sup>138</sup> Al

134 En este respecto, sigue siendo ejemplar Ashworth, *Warfare*; un libro que, desde una perspectiva sociológica, abría nuevos horizontes metodológicos, a pesar de ser discutible en cuanto a los detalles históricos, fue: Sofsky, *Ordnung des Terrors*; id., “Zivilisation, Ordnung, Gewalt”, en: *Mittelweg* 36 3:1 (1994), pp. 57-67; vid. también Alf Lüdtke, “Thesen zur Wiederholbarkeit. ‘Normalität’ und Massenhaftigkeit von Tötungsgewalt im 20. Jahrhundert”, en: Rolf-Peter Sieferle y Helga Breuninger (eds.), *Kulturen der Gewalt. Ritualisierung und Symbolisierung von Gewalt in der Geschichte*, Frankfurt a.M. / New York 1998, pp. 280-289.

135 Vid. las advertencias de Christian Gerlach, “Verbrechen deutscher Fronttruppen in Weißrußland 1941-1944. Eine Annäherung”, en: Karl-Heinrich Pohl (ed.), *Wehrmacht und Vernichtungspolitik. Militär im nationalsozialistischen System*, Göttingen 1999, pp. 89-114, aquí p. 107.

136 Vid. Kaufmann, “Technisiertes Militär”, pp. 195-209.

137 Vid. Funck, “Militär”, pp. 157-174.

138 En relación con ello, vid. los estudios sugerentes y los enfoques conceptuales en: Markus Meumann y Dirk Niefanger (eds.), *Ein Schauplatz herber Angst. Wahrnehmung und Darstellung von Gewalt im 17. Jahrhundert*, Göttingen 1997; Omer Bartov, *Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation*, New York/Oxford 1996. Un análisis completo, interdisciplinario y documentación sobre el siglo XIX y XX en: Thomas F. Schneider (ed.), *Kriegserlebnis und Legendenbildung. Das Bild des ‘modernen’ Krieges in Literatur, Theater, Photographie und Film*, 3 vol., Osnabrück 1999. Vid.

hacerlo hay que tener presente que las imaginaciones de la violencia son “especialmente obsesivas y penetrantes” y que pueden contribuir a acelerar su desbordamiento.<sup>139</sup> Por ello, la historia de las representaciones de la violencia militarmente organizada reclama una especial atención. Sin embargo, las formas culturales a través de las que se representa simbólicamente la violencia, intensamente investigadas en los últimos años, no pueden ser analizadas conceptualmente con total independencia de las condiciones de su reproducción social, incluso si eso pareciera en un primer momento irrenunciable, aunque sólo fuese por razones pragmáticas para facilitar la investigación.

Esta tendencia se percibe claramente, por ejemplo, en las investigaciones sobre la IIª Guerra Mundial, entre las que se cuentan análisis de representaciones simbólicas, junto a trabajos sobre la estructura social civil y militar, sin que en buena parte los primeros hagan referencia a los segundos. Entre las importantes excepciones se encuentra el trabajo de Omer Bartov sobre la Wehrmacht. Su importancia reside precisamente en su intento de construir una conexión analítica entre la ‘brutalización’ del frente, la destrucción de los grupos primarios en el frente ruso y la predisposición de los soldados alemanes a aceptar determinados modelos de interpretación de la propaganda de la Wehrmacht y del nazismo.<sup>140</sup> Seguramente es acertado, por dar otro ejemplo, leer la constante insistencia de las cartas de muchos soldados de ambas guerras mundiales en los anhelos de ver a sus esposas y a sus familias como una construcción subjetiva de identidad, que necesitaba evocar una imagen ideal armónica, una contra-imagen frente al mundo de la guerra de trincheras, sentida e interpretada como todopoderosa.<sup>141</sup> Sin embargo, una interpretación de este tipo siempre será incompleta, aunque se efectúe con un alto grado de sutileza, si el análisis semántico del correo militar no se relaciona con los contextos sociales en los que estaban integrados los soldados en el frente, y, no menos importante, también en sus lugares de origen. Habría que tener igualmente en cuenta que en ambas guerras los soldados procedentes del mundo rural, debido a su estatus privilegiado a la hora de acceder a días de permiso y otras circunstancias, tenían más posibilidades de reforzar periódicamente esa imagen, y de perpetuar de este modo la construcción de identidades vitales relacionadas con ella. Como mucho, tras el regreso de los soldados a casa se tornaba claro que el «terruño», una mera fórmula, fruto de una construcción subjetiva y reproducida socialmente como una metáfora para referirse a una normalidad al margen de la guerra, encerraba diferencias relevantes, que también tenían consecuencias prácticas sobre las motivaciones de los actos individuales. Eso se manifestaba, entre otros, en el hecho de que existía un nivel diferente en la predisposición al ejercicio de la violencia en el marco de la sociedad

---

los proyectos del Graduiertenkolleg “Codierung der Gewalt im medialen Wandel”: [www.2rz.hu-berlin.de/inside/literatur/projekte/gewdar.htm](http://www.2rz.hu-berlin.de/inside/literatur/projekte/gewdar.htm).

139 Popitz, *Phänomene*, p. 77.

140 Bartov, *Hitlers Wehrmacht*; para la tendencia mencionada, vid. el balance de la investigación en Kühne, “Vernichtungskrieg I y II”, donde también se encuentra, en la Iª parte, p. 626 y s., una revisión crítica de la solidez de las tesis de Bartov.

141 Vid. Humberg, *Gesicht*, esp. p. 208 y s.; Latzel, *Soldaten*, pp. 131, 328 y ss.

civil. Allí afloraban notables diferencias entre los soldados jóvenes que percibían, a más tardar, al regreso a su casa una sensación de “extrañamiento”, los oficiales del frente procedentes de sectores burgueses y los campesinos.<sup>142</sup>

Mediante la aplicación sistemática de las perspectivas metodológicas esbozadas en este artículo podría tal vez desarrollarse una Historia Militar que pudiera contribuir en estos niveles, mediante un auténtico esfuerzo de clasificación conceptual, a la deslegitimación política y moral, al desciframiento simbólico y a la deconstrucción de aquellos contextos económicos y sociales en los que se fundamenta y se reproduce la organización militar de la violencia.<sup>143</sup> Para una Historia Militar de este tipo, todos los enfoques representados en este libro pueden proponer aportaciones igualmente valiosas.<sup>144</sup> Metodológicamente, parece claro que no debemos concebir como objeto de análisis al ejército en sus diversas facetas y manifestaciones como un ente dado, unívoco y siempre accesible como tal. Al contrario, debemos dirigir nuestra mirada hacia los procesos que constituían la condición previa para que el ejército pudiera existir en una determinada estructura y legitimidad de función y actuación. Los enfoques que más han avanzado en esta dirección hasta ahora, analizando preferentemente las conexiones mediante las que se construye y se constituye el ejército, han sido los procedentes de la Historia de Género, la Historia Cultural y la Historia de la Técnica. De esta manera, en el futuro podría surgir una Historia Militar que también realizase una aportación a la investigación histórica de la paz. Algo que, en muchos aspectos, tendría mucha más relevancia que la cuestión del reconocimiento de la Historia Militar como una disciplina plenamente integrada en el conjunto de las ciencias históricas. Sin embargo, este objetivo no debería ser considerado como algo cumplido mediante la mera afirmación fuera de valores antimilitaristas y pacifistas, sino más bien como una invitación a un constante esfuerzo que nos permita llegar a un entendimiento de la complejidad del objeto de análisis, el ‘ejército’.

---

142 Vid. Benjamin Ziemann, *Front und Heimat. Ländliche Kriegserfahrungen im südlichen Bayern 1914-1923*, Essen 1997, pp. 84 y ss., 372 y ss.

143 Vid. Popitz, *Phänomene*, pp. 68-106.

144 Se refiere al libro de Ziemann y Kühne, *Militärsgeschichte*.